



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**El Tiempo y el Análisis Sociológico a través de la Obra *Sobre el tiempo*
de Norbert Elias.**

T E S I S

**Que para obtener el grado académico de:
Licenciada en Sociología**

P r e s e n t a

Rebeca Alvarez Malo Molina

**Directora de tesis:
Dra. Alejandra González Bazúa**

**Sinodales:
Mónica Guitian Galán
Guadalupe Valencia García
Alejandro Labrador Sánchez
Alfonso Reyes Ventura**



Ciudad Universitaria, CDMX, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*¿Dónde está la memoria de los días
que fueron tuyos en la tierra, y tejieron
dicha y dolor y fueron para ti el universo?*

*El río numerable de los años
los ha perdido; eres una palabra en un índice.*

Jorge Luis Borges

A mis padres

Delfy y José Arturo

Agradecimientos:

A mi madre por su cariño, por enseñarme a ser fuerte, dedicada y por mostrarme la importancia del tiempo y la experiencia. A mi padre por sus consejos, por siempre ser paciente, amoroso y enseñarme a reír de sus vivencias. A ambos les agradezco mi educación y todo lo que hacen y han dejado de hacer por mí.

A mis amigos Andrés, Omar, Stef y Pynk les agradezco los momentos compartidos, el vino, las alegrías y las charlas interminables. Ustedes son la familia que elegí. Agradezco a Alfonso, profesor y amigo, por todas las enseñanzas formales e informales, gracias por empujarme a alcanzar más.

A mi mentora Alejandra por sus consejos, la guía y el esfuerzo que imprimió a este trabajo, gracias por la confianza.

Finalmente, agradezco a Matías por enseñarme el significado de compartir y dudar de las cosas establecidas; agradezco a todas las personas que han formado y forman parte de mi vida. Por el amor, el arte de la amistad, la música y la misteriosa forma de los instantes que conforman mi tiempo y sus ficciones.

ÍNDICE

I.-INTRODUCCIÓN.....	5
II.- NORBERT ELIAS, CONTEXTO Y OBRA	11
III.- EL TIEMPO DE SOBRE EL TIEMPO.....	43
III.I.- PRIMERA PARTE: ENSAYOS 1-27. DEBATES CON LA OBRA DE KANT Y EL ACERCAMIENTO DE NORBERT ELIAS AL TIEMPO.....	48
III.II.- SEGUNDA PARTE: ENSAYOS 28-46. EL TIEMPO COMO SÍMBOLO DE ABSTRACCIÓN, SU PAPEL EN EL PROCESO DE CIVILIZACIÓN, <i>HABITUS</i> Y LA QUINTA DIMENSIÓN.....	61
III.III.- TERCERA PARTE: UN <i>PRÓLOGO</i> A MANERA DE CONCLUSIÓN DE LOS ENSAYOS VERSADOS EN <i>SOBRE EL TIEMPO</i>	70
IV.- DE NORBERT ELIAS A LA CONTEMPORANEIDAD: EL TIEMPO Y LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DEL CONOCIMIENTO.....	74
IV.I POSIBLES INFLUENCIAS TEÓRICAS DE NORBERT ELIAS REFERENTES A LA CONCEPCIÓN DE TIEMPO.....	76
IV.II EL TIEMPO Y LA HISTORIA: RELACIÓN Y APORTE METODOLÓGICO.....	86
V.- CONCLUSIONES.....	96
VI.- BIBLIOGRAFÍA.....	102

INTRODUCCIÓN

Puede decirse que la máxima principal de la sociología es que las cosas no son lo que parecen... La realidad social pasa a tener muchos estratos de significado. El descubrimiento de cada nuevo estrato cambia la percepción del conjunto.

Peter Berger

La presente investigación nació de la inquietud por resolver qué es el tiempo y cuál es su relevancia como categoría de análisis sociológico. El primer cuestionamiento germinó a partir de lo enunciado por San Agustín en el libro *Confesiones*: “¿Qué cosa es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, yo lo sé para entenderlo; pero, si quiero explicárselo a quien me lo pregunte, no lo sé para explicarlo.¹” Y el segundo cuestionamiento surgió al comprender que dicho concepto, a primera vista, nos brinda una definición referente al ritmo y a la duración de un evento físico, pero para su comprensión desde una perspectiva sociológica es necesaria una mirada centrada en el tiempo social. Norbert Elias fue uno de los pensadores que con mayor lucidez reflexionó sobre el tiempo social, por ello su obra *Sobre el tiempo* será el eje de esta investigación.

Sabemos que el tiempo se mide y que una de las unidades de medición son los segundos; sabemos también que proviene de la raíz etimológica latina *tempus*, la cual hace referencia al momento, a la ocasión propicia o a la fracción de la línea temporal; pero aun a sabiendas de la pluralidad de experiencias y explicaciones en torno al tiempo, resulta sorprendente que al preguntarnos qué es no podamos

¹San Agustín, *Confesiones*. España: Mestas ediciones. 2003. p.403.

elaborar una respuesta concreta. Por ello este trabajo se preocupa por indagar, no sobre el carácter normativo del tiempo, sino sobre la experiencia social del mismo.

Debido a lo múltiple y diverso de la experiencia social, surgen interrogantes entorno al tiempo tales como ¿qué representa el tiempo en nuestras vidas?, ¿por qué la vida en común está mediada por las manecillas del reloj provocando angustia o posibilitando el encuentro entre personas?, ¿quién determina el tiempo: el reloj o quienes lo miran?, ¿por qué no podemos detener su paso?, ¿hablar de momentos, recuerdos, experiencias y olvidos es hablar de tiempo?, todas ellas son preguntas que el ser humano ha buscado responder desde distintas matrices de pensamiento. Sin embargo, nuestra inquietud se centra en el cuestionamiento por las mediaciones que posibilitan la existencia del tiempo en tanto concepto explicativo y, sobre todo, por su pertinencia en el análisis y reflexión desde las ciencias sociales. Aunado a ello, aparecen interrogantes tales como ¿el tiempo puede ser estudiado desde múltiples perspectivas disciplinares o tradiciones científicas? Si es así ¿puede ser abordado cómo categoría metodológica para el análisis sociológico? En particular atenderemos al pensamiento elesiano sobre el tiempo por considerarlo fundamental en las tradiciones sociológicas que han abordado el tema.

Así pues, es necesario mencionar que, aunque el tema del tiempo estuvo consignado durante muchos años al abordaje de las ciencias exactas, como la física, en tiempos recientes la mirada sociológica ha sido fundamental en la problematización del mismo.

Mirar hacia nuestro pasado nos permitirá dar cuenta de cómo es que se ha creado una idea primaria de tiempo, la cual se relaciona con la diversidad de experiencias adquiridas al convivir con la naturaleza. Esta experiencia primaria permitió descubrir algo tan sencillo como el día y la noche pues dar cuenta de los cambios naturales nos ha permitido razonar sobre el correr de los días.

A partir de nuestras experiencias hemos dado un orden a nuestra vida material; el descubrimiento temporal ha brindado un orden y complejidad a los modos de organización social con los cuales podemos destacar que el conocimiento de lo temporal es también un tema relevante para la sociología.

El concepto tiempo no puede ser reducido a una medida física. Los relojes, así como otros instrumentos de medición del tiempo, tienen una función social más allá de su uso común. Dichos instrumentos únicamente nos muestran una referencia a la actividad humana de temporizar o determinar el tiempo que dependerá de las particularidades del tipo de organización social. Debido a ello, mirar el reloj no es la expresión del tiempo en sí, sino la aplicación de la acción de temporalizar. La mirada que plantea esta investigación parte de la premisa de que la perspectiva elesiana sobre el tiempo es fundamental para construir y reflexionar sobre el tiempo social y su relación con la experiencia.

Fue en la obra *Sobre el tiempo* en la que Norbert Elias planteó una serie de sugerentes ideas que fueron la base y guía de este texto. Dicha obra está conformada por una serie de ensayos que enuncian y reúnen profundas inquietudes de nuestro autor frente al tema.

En las siguientes líneas daremos cuenta de una distinción elesiana fundamental para las ciencias sociales, es decir aquella que diferencia entre el tiempo como acción de temporizar y el tiempo en tanto concepto explicativo.

En *Sobre el tiempo* Elias explicó que el tiempo es un elevado nivel de síntesis que permite vincular sucesos; el tiempo también nos hace mirar el papel de nuestra experiencia, de nuestra memoria y de nuestra capacidad de vincular procesos del pasado con los procesos presentes, mismos que pueden contribuir a proyectar futuros.

Con todo ello se pretende dar cuenta de que el tiempo y su coacción se presentan de una manera inconsciente, pues forman parte de una manera de autorregulación introducida a lo largo de la evolución de las sociedades. La coacción que el tiempo ejerce es en sí la expresión de la coacción social sobre el individuo derivada de las experiencias que condujeron a los hombres a determinar el propio tiempo.

Nuestra inevitable conciencia referente al tiempo ha permitido la permanencia de los relojes y calendarios, su presencia parece inevitable y omnipresente, las prácticas de temporalización social son una especie de huellas

de procesos civilizadores. El hecho de naturalizar al tiempo sin plantear una actitud de extrañamiento ante él, ha dificultado la comprensión de su significado, origen y funciones complejas. Norbert Elias se dio a la tarea de comprender aquello que conocemos como tiempo para dar cuenta de su pertinencia como concepto explicativo, mismo que devela las propiedades y particularidades que constituyen a las sociedades pues, como se dijo anteriormente, forma parte del proceso civilizatorio. *Sobre el tiempo*, como podemos notar no es una obra menor, pues nos brinda aportes que complementan y ayudan a tejer el pensamiento elesiano.

Siguiendo esta idea, la presente investigación se encuentra organizada en tres capítulos, los cuales están unidos por un hilo conductor en el que el tiempo histórico del propio autor es fundamental para entender el entramado de sus ideas sobre el tiempo.

Así, es preciso enunciar que los planteamientos de Norbert Elias en torno al tiempo fueron los principales ejes incitadores de las preguntas aquí planteadas; es decir, dicho autor no sólo es una suerte de guía en la presente investigación, sino que también funge como objeto y sujeto de investigación. El primer capítulo “Norbert Elias: contexto y obra”, representa un ejercicio histórico guiado por una idea elesiana que plantea que los procesos de larga duración influyen en los de corta y viceversa. La vida de Elias, su producción teórica y su contexto no se encuentran excluidos entre ellos, sino que poseen una liga invisible que permite el entendimiento de lo que él miró y denominó como tiempo. Además el propio ejercicio de vinculación de diversos procesos es un acercamiento a la sociología histórica, la cual es una forma de mirar a la sociología incitada por la obra de nuestro autor².

Reflexionar sobre la vida, producción teórica y contexto histórico de este autor fue de suma importancia para esta investigación debido a que representa el ejemplo más práctico para entender el papel y la importancia de la mirada temporal a través de un análisis de los microprocesos hacia los macroprocesos y viceversa.

² Dicha corriente de pensamiento será detallada en el tercer capítulo de esta investigación.

El segundo capítulo, titulado “El tiempo de *Sobre el tiempo*”, tiene por objeto la elaboración de un análisis detallado sobre una de las obras teóricas del sociólogo alemán Norbert Elias: *Sobre el tiempo*. Como se dijo, dicha obra representa la parte neurálgica de nuestra indagación, pues desde aquí se problematizan diversas concepciones referentes al tiempo. Dicho capítulo, guiado por esta obra clásica, resulta interesante no sólo por lo que su título enuncia, sino porque obliga a dudar de nuestras concepciones temporales y de las uniones de los individuos con la sociedad. Con este capítulo se pretende comprender la visión de Elias sobre los significados del tiempo. Él versará también sobre los orígenes de esta palabra, su aplicación, y sobre algunas herramientas que a lo largo de la historia se han utilizado para regular y sincronizar temporalidades diversas, así como para dar cuenta de la articulación de la experiencia temporal de los hombres en sociedad.

Posteriormente y en concordancia con el propio ejercicio, estos capítulos abren un nuevo debate sobre el uso del concepto tiempo, ligándolo con las inquietudes de Norbert Elias por abrir a las ciencias al diálogo interdisciplinario. Dicho autor enunció su preocupación por crear una teoría del tiempo que pudiera contener un diálogo entre las ciencias sociales y las naturales sin disociarse unas de las otras.

En el tercer y último capítulo “De Norbert Elias a la contemporaneidad: el tiempo y la sociología histórica del conocimiento”, se plasma un conjunto de ideas que permiten que la sociología sostenga un diálogo interdisciplinario con la historia en el cual sea posible la apertura a la mirada temporal. En dicho capítulo se destaca la mirada histórica para introducirnos a un nivel superior de abstracción, el cual nos brindará una mirada profunda y de largo alcance a los fenómenos sociales, los cuales, sin duda alguna, son históricos.

Los modelos de desarrollo de largo alcance constituyen una forma de síntesis simbólica orientada ante todo a los fenómenos. Estos desarrollos extensos pueden ser representados simbólicamente para determinar la orientación general de un proceso de largo alcance con la ayuda de comparaciones sistemáticas entre las fases anteriores y posteriores. Es por ello que en dicho capítulo se hará mención a

la sociología histórica del conocimiento pues, como nos demostrará Héctor Vera, además de que esta categoría se encuentra inspirada en el trabajo intelectual de Norbert Elias, nos muestra la importancia de la unión entre historia y sociología para dar paso a comprender cómo es que conocemos. Así pues es preciso mencionar que la sociología histórica del conocimiento emana de la sociología histórica la cual ha recurrido al estudio profundo y sistemático de la historia para explicar los procesos sociales.

La sociología histórica nos demuestra la importancia de acercarnos a lo social no como objeto estático, sino como un fenómeno en constante movimiento con un pasado que de cierta manera configura su presente. A lo largo de esta investigación daremos cuenta que nuestro autor no concibe la disociación de la sociología y la historia pues sin dicha relación no puede comprenderse la configuración de lo social.

Precedente a ello, sin olvidarnos de la congruencia entre los capítulos, se hace mención de algunas posibles influencias teóricas de nuestro autor y a las posibles corrientes a las que indirectamente pudo haber pertenecido. Este ejercicio establece la posible relación entre tradiciones de pensamiento ya que si bien Norbert Elias no se definió o enmarcó dentro de una tradición específica, es importante relacionarlo con preguntas y reflexiones que compartió con otros pensadores.

CAPÍTULO I

NORBERT ELIAS, CONTEXTO Y OBRA

El presente capítulo versará sobre el entorno histórico en el que nació y vivió Norbert Elias. Para ello recuperaremos las ideas vertidas en la obra del periodista A. J. Heerman van Voss *Mi Trayectoria intelectual, la entrevista biográfica con Norbert Elias*³, dicho material fue importante para delimitar los principales momentos y dinámicas históricas que influyeron en la producción de su obra.

En términos metodológicos es importante subrayar y mantener presente la idea de que los procesos de larga duración influyen en los de corta duración y viceversa. Este ejercicio de investigación se problematizó partiendo de la convicción de que las propias ideas de Norbert Elias son sugerentes en la comprensión de la historia. Nuestro autor menciona en varias de sus obras la importancia de los procesos de largo alcance y de diferentes temporalidades. Su interpretación sugiere pues el profundo diálogo entre sociología e historia.

En la obra *Mozart. Sociología de un genio*⁴, por mencionar un ejemplo, Norbert Elias describe el contexto social de la época para poder comprender al "genio" Mozart. En dicho texto N. Elias señala que los microprocesos biográficos deben vincularse con los macroprocesos históricos, es decir, cada persona es parte de un proceso social y a su vez la vida de la misma es un proceso a menor escala que explica el proceso social.

Debido a la idea anterior, justificada por el mismo Elias, es de suma importancia comprender la manera en que un macroproceso configura a un microproceso y viceversa pues estos nos debelarán el entramado temporal que configura un contexto particular. En este caso la formación de Estado Alemán es el macroproceso que configura el microproceso de la vida de nuestro autor,

³Norbert Elias. *Mi trayectoria intelectual, precedida por Entrevista biográfica con Norbert Elias a cargo de A.J Heerman van Voss y A. van Stolk*. Barcelona: Ediciones Península. 1995.

⁴Norbert Elias. *Mozart Sociología de un genio*. España: Península. 1998.

permitiéndonos reconstruir el invisible tejido temporal que nos ayuda a dialogar con Norbert Elias para comprender los motivos e inspiraciones que guiaron su producción teórica.

Por ello, el presente ejercicio sociohistórico, tiene por objeto comprender el pensamiento de nuestro autor respondiendo a las interrogantes acerca de cómo concibió, construyó y reflexionó acerca del concepto tiempo en sus obras, derivado de la perspectiva sociología histórica del conocimiento, la cual analizaremos en el tercer capítulo.

Ya situados en este punto comenzaremos con el análisis del estudio del entorno histórico de nuestro autor, no sin antes abrir un pequeño paréntesis con el que se pretende dejar claro que la historia de este proceso, como cualquier otro, puede pensarse en espiral y no como un proceso rectilíneo. La idea de la espiral resulta conveniente para fines del presente capítulo, pues lejos de limitar las explicaciones sobre las acciones y sus consecuencias a una línea homogénea del tiempo, nos abrirá un panorama aún mayor de los procesos, pues puede remontarnos a otros más antiguos que podrían explicar el origen de otros, etc. Es decir, pensar en espiral, nos ayudará a comprender que los procesos son de largo alcance, incesantes y se componen de un complejo entramado temporal.

Así pues, para poder explicar la conformación del Estado Alemán podríamos remontarnos a los griegos o tal vez mucho antes; podríamos hablar de cómo se delimitan los territorios o sobre dónde se encontraban los primeros asentamientos germánicos o mejor aún sobre quiénes y por qué eran llamados de ese modo, pero para no perder el punto central de este capítulo comenzaremos con un pequeño recorrido sobre el origen del Estado alemán, así como del sentimiento nacionalista que marcó la vida y el desarrollo teórico de Norbert Elias.

Debido a lo anterior, encontraremos aquí un ejercicio que busca entrelazar la vida de Norbert Elias y su producción teórica con procesos históricos de alcance mundial. Demos paso a ello mencionando que Norbert Elias nació el 22 de junio de 1897 en Breslau, Alemania; dicha ciudad en aquel año, albergaba una importante proporción de la población judía. Breslau fue una ciudad muy próspera por su

cercanía al río Oder y, como muchas urbes, sufrió múltiples cambios a lo largo de la historia, pues estuvo bajo el mando de distintos poderes: el Imperio alemán, austriaco, prusiano y otros regímenes.

Para comprender a la Alemania de los tiempos de Norbert Elias, es necesario pensar en su unificación. El proceso unificador buscó integrar a los diferentes estados y pueblos en una sola Alemania, cabe destacar que la idea de nación se convirtió en el motor para la reconstrucción y la resistencia política alemana en los años de las guerras de liberación y del Congreso de Viena. Del mismo modo es importante señalar que desde ese momento se comenzaron a formar asociaciones estudiantiles, principalmente en las universidades, que debatieron sobre la nación y la patria con el objeto de ensalzar el nacionalismo de la conformación alemana.⁵

Dicho proceso unificador inició a mediados del siglo XIX y finalizó en 1871. Podría decirse que este fue el proceso más lento de Europa, pues a diferencia de otros, Alemania tardó más años en unificarse. Inicialmente la unificación alemana fue dirigida por el primer ministro Prusiano Otto Von Bismarck y culminó con la formación del segundo Reich o segundo Imperio Alemán. La unificación alemana estuvo marcada por una enorme politización y se convirtió en un anhelo profundo⁶ que conllevó múltiples conflictos bélicos contra Dinamarca, Austria y Francia.

El Estado alemán unificado irrumpió en el sistema de Estados europeos, pues poseía un potencial humano y económico mucho mayor al Prusiano. El aumento de su población y la demanda de trabajo lanzaron a Alemania a la competencia internacional por nuevos mercados y, con ello, inevitablemente surgieron choques por el control del poder contra otras potencias europeas. Aunado a ello, las fuertes ansias por dominar universalmente formaron parte del desarrollo industrial, cultural y científico de Alemania.

⁵Cfr. *El asociacionismo estudiantil en Nación y Nacionalismo en Alemania la cuestión alemana<1815-1990>*, Abellán Joaquín, Madrid, editorial Tecnos, 1997.

⁶ La constitución tardía de un Estado unificado es una de las peculiaridades básicas del desarrollo alemán con lo cual se justifican los ideales nacionales por estimular el placer y satisfacción de las personas en nombre de la gloria. Dichos ideales trajeron consigo la lucha contra otros grupos humanos para la defensa de la nación.

En 1871 surgió el Estado Alemán y a pesar de la gran difusión del proyecto unificador y de los debates sobre la nación no se contó con el apoyo de todos los sectores sociales y políticos; grupos como los socialistas, católicos y liberales de izquierda del Partido Progresista, criticaron al nuevo Estado por carecer de un sistema de gobierno parlamentario y por las severas limitaciones que tenía el órgano representativo de la voluntad popular.

Debido a lo anterior, el Estado precisaba fomentar la integración nacional de sus ciudadanos y su identificación dentro de un marco constitucional caracterizado por un fuerte federalismo. La creación de señas identitarias como la celebración anual de la victoria de Sedán, la construcción de monumentos, una educación escolar que transmitiera el nacionalismo, los rezos y oraciones por el emperador y el Estado, cumplieron una función integradora. Con ello el Estado logró insertar en la conciencia política de los alemanes el nacionalismo que a partir de la crisis política de 1878/79 se cargó de otros contenidos pues los límites ideológicos eran confusos⁷.

Grupos sociales como los industriales de la minería y del textil, latifundistas prusianos y proteccionistas formularon y defendieron un nacionalismo antidemocrático que utilizaba al nacionalismo como arma en contra de todo aquel considerado no alemán pues creían que las nuevas reformas beneficiaban solo a algunos y los no alemanes no merecían obtener beneficios. Se atacó, específicamente, a los judíos que tenían un papel dirigente en el proceso de modernización, a los socialistas del movimiento obrero y a los liberales defensores del libre intercambio.

Los nuevos nacionalistas no veían a la Nación como una comunidad de hombres libres e iguales, utilizaban el sentimiento nacionalista para discriminar a los grupos que creían antinacionales. Las ideas de pensadores como Paul Lagarde

⁷ La sociedad alemana de esa época atravesaba fuertes crisis políticas debido a las formaciones sociales que determinaban el nivel social de los individuos; así mismo la diferencia de clases jugó un papel importante para la formación de distintos y asambleas con diferentes tintes políticos para la formación de pertenencias identitarias.

y Julius Langbehn abonaron un grano más al nuevo nacionalismo. Estos pensadores veían a Alemania dividida, pues pensaban que las distintas religiones y clases sociales existentes propiciaban la aparición de nuevos ideales que ponían en riesgo la reciente unificación. Para ellos la *kultur*⁸ alemana debía imponerse frente a cualquier otro ideal para lograr la “glorificación” alemana; eliminar las religiones no católicas, como la judía, y el hecho de culpar a los judíos como los hacedores de la modernidad mal formada fue de gran importancia.

En estos años y hasta 1914 surgieron nuevas asociaciones con diferentes motivos y visiones sobre lo que Alemania debía ser; tenían en común la voluntad de contribuir al Estado a través del combate contra los llamados antinacionalistas. De estos grupos destacan la Asociación de Estudiantes Alemanes, la Asociación Antisemita Alemana, la Asociación por la flota alemana y la Liga Pangermanista.

Lo mencionado hasta el momento tiene como fin de comprender bajo qué contexto nació Norbert Elias, y una vez retomado el punto focal es importante destacar que nuestro autor fue hijo de Hermann y Sophie Elias, judíos alemanes que vivieron el entorno anteriormente enunciado. El padre de Elias fue un empresario en el ramo textil que trabajó sin descanso hasta cumplir los 50 años de edad. Hermann Elias logró brindarle a su familia una vida cómoda y sin carencias. Sophie Elias, madre de Norbert, se dedicaba al hogar y le invertía una gran cantidad de tiempo a su vida social, cada año aportaba dinero a la comunidad cultural para la realización de conciertos orquestales; la mayoría de sus amistades eran de un nivel socioeconómico mucho más alto.⁹

Norbert Elias fue un niño muy enfermizo y debido a ello sus padres optaron por instruirlo en casa con la colaboración de institutrices y un maestro particular. Tiempo después, hasta que sus debilidades pasaron, Elias pudo ingresar a una

⁸*Kultur*: cultura, la cultura habla del cultivo o desenvolvimiento del alma; la exaltación por los nuevos ideales alemanes provenía de la lucha entre los diferentes estratos sociales en donde los miembros de la burguesía estatal buscaba la elevación de su propio valor como alemanes para no sentirse inferiores en poder y posición a la nobleza.

⁹ Podemos notar que en estos años los judíos constituían una capa importante de la burguesía que asistía a los eventos culturales.

escuela secundaria, la cual, albergaba a los hijos de la acomodada sociedad judía de Breslau.

Sobre ello nuestro autor menciona en la entrevista anteriormente referida, que su casa no se ubicaba en la mejor zona de clase media de Breslau, sin embargo, señala que a sus ojos esta zona le parecía un lugar con una gran prosperidad por el hecho de que estaba rodeada por un entorno rural con una agricultura ampliamente desarrollada.

El hecho de vivir en una sociedad judía, para Elias, era perfectamente aceptable. Sus padres, cuando jóvenes, pertenecieron a los movimientos migratorios judíos y no por ello se sintieron inferiores, siempre estuvieron orgullosos de sus raíces; se consideraban parte de la cultura alemana.

En la escuela secundaria, a la que asistió Norbert Elias, había un número significativo de concejales judíos pertenecientes al Partido Liberal; a clases asistían tanto niños judíos como alemanes y no se hacía distinción alguna. Era muy extraño cuando se presentaban conflictos o agravios antisemitas. Por lo que Elias vivió una niñez y un ambiente escolar tranquilo y cómodo, manteniéndose de este modo hasta que concluyó el bachillerato.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, Norbert Elias se estaba matriculando en la universidad de Breslau para estudiar Medicina. Alemania, en esta guerra, jugó un papel fundamental en todo el proceso. Las tensiones políticas derivadas de los reacomodos geopolíticos y del imperialismo provocaron una escalada de conflictos.

Tras el asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco, a manos de un joven separatista bosnio, Alemania le prometió apoyo a Austria y unas semanas después, como consecuencia de la política adoptada por el emperador alemán y sus consejeros militares, los estados europeos decidieron comenzar la guerra. A pesar de que este país, como se mencionó anteriormente, atravesaba por una multiplicidad de visiones nacionalistas y políticas que chocaban entre sí, la idea de una guerra no aparentó ser tan descabellada, sorprendentemente, la mayor parte del pueblo alemán apoyó el conflicto bélico. El

nuevo Estado alemán, para seguir contando con el apoyo de la población, prometió a todas las organizaciones políticas no ser desmanteladas por lo que logró que el patriotismo dominara la escena pública.¹⁰

Todos los alemanes decidieron participar en la guerra, pues pensaban que se trataba de una guerra defensiva frente a aquellos Estados que buscaran desmantelar la reciente unificación alemana.

Durante la guerra muchos profesores alemanes tomaron parte activa de la discusión pública sobre el origen y los objetivos de la guerra y se sintieron llamados a explicar al gran público las características de la historia y cultura alemanas y a defenderlas de las acusaciones de sus detractores.¹¹

Con la cita anterior podemos notar una de las razones del porqué, en un principio, una gran cantidad de jóvenes alemanes marcharon hacia el frente llenos de entusiasmo nacionalista, del mismo modo es curioso destacar que incluso un número importante de socialistas apoyó el esfuerzo militar. Norbert Elias, con diecisiete años de edad, sin estar de acuerdo con la guerra, se enlistó en las filas del ejército. Sus padres pensaban que con el grupo de radiotelegrafistas correría menos peligro y le sugirieron enlistarse voluntariamente con ellos.

Con este grupo Elias aprendió a marchar y a manejar el fusil. Y gracias a que permanecían siempre en retaguardia, ningún miembro del grupo de radiotelegrafistas murió, sólo uno resultó herido.

Nunca fue mi guerra, jamás. Siempre fue algo a lo que me obligaron; y, curiosamente, tengo la impresión de que este sentimiento era el predominante en

¹⁰ Cfr, La Primera Guerra Mundial y el Nacionalismo: las ideas de 1914 en Abellán Joaquín, *Nación y Nacionalismo en Alemania la cuestión alemana<1815-1990>*, Madrid, editorial Tecnos, 1997, p. 119-126.

¹¹ Abellán Joaquín. (1997)*Nación y Nacionalismo en Alemania La <cuestión alemana> 1815-1990*.Madrid: Tecnos.1997, p. 120.

el grupo de radiotelegrafistas al que pertenecía. Todos, por lo que recuerdo, provenían de la clase obrera.¹²

Norbert Elias no compartía el entusiasmo bélico, el "emperador" y todo ese círculo bélico, en palabras de nuestro autor, eran personas espantosas¹³, sin embargo, a pesar de ese rechazo, en todo momento Elias se consideró alemán. Nuestro autor nunca se reconoció como nacionalista pues según él mismo los nacionalistas en Alemania eran, naturalmente, antisemitas¹⁴. Curiosamente, a pesar de ello, en múltiples entrevistas Elias mencionó que el impacto y la disciplina de la guerra le ayudaron a robustecer su sentido de la realidad y disciplina intelectual pues vivió una época altamente politizada que cambió la perspectiva de lo que significaba ser alemán y su formación como soldado le brindó la habilidad de trabajar con independencia y dureza.¹⁵

La manera en la que evolucionaba la guerra y las enormes pérdidas humanas destruyeron, en gran medida, la euforia nacional y pusieron en peligro la unidad nacional. El Ministerio Prusiano de esa época decidió, debido a la necesidad aumentar el número de soldados, hacer un censo de los judíos alistados en el ejército. Debido a las cifras de judíos enlistados, se comenzaron a marcar tintes políticos antisemitas; se enjuició a los judíos por su poca participación en la guerra y se les llamó antinacionalistas por no apoyar la defensa de la recién unificada Alemania.

Múltiples discusiones sobre la guerra se dieron en ese momento, partidos políticos como los liberales y conservadores nacionales exigían una paz victoriosa y la anexión de territorios; los liberales progresistas, socialistas y el *Zentrum* católico

¹²Norbert Elias. (1995). *Op. Cit.*, p. 39.

¹³Ibid p. 26

¹⁴ Norbert Elias *Op. cit.* p.27

¹⁵ *Ibíd.* p. 39

junto con el *Reichstag*¹⁶ abogaban por una paz de entendimiento y de reconciliación sin anexiones.

Finalmente, el *Reichstag* decidió firmar el *Tratado de Versalles* terminando el conflicto bélico el 11 de noviembre de 1918. Las tensiones políticas en Alemania, a pesar de lo esperado, aumentaron. El tratado que finalizó con la guerra contenía una serie de puntos con los cuales Alemania se responsabilizaba de los daños de guerra. Se perdieron territorios industriales importantes y se desató una grave crisis económica debido a las reparaciones que Alemania tenía que pagar. La población se encontraba desanimada y las carencias aumentaban debido a que Alemania no estaba preparada para una guerra.

La duración del conflicto y la manera en la que terminó generaron el descontento de la población. Las condiciones de vida empeoraban y el hecho de haber asumido la culpabilidad polarizó aún más la política; no todos estaban de acuerdo con la resolución. Los círculos nacionalistas intentaron desviar las críticas con argumentos antisemitas, señalaban a los judíos como los causantes de la prolongada guerra. Los rumores indicaban que los judíos se beneficiaban del conflicto¹⁷.

A pesar de ello no todo lo ocurrido en Alemania durante este momento puede ser reducido a explicaciones en torno a lo político, nuevas teorías, aportes e inventos fueron socializados; el capitalismo se desarrollaba cada vez con más fuerza y a través de este modelo económico los inventos tecnológicos adquirirían un papel distinto en la sociedad. La industrialización no significó simplemente un avance tecnológico puesto que estos cambios permearon las formas en las que se concebía el mundo y la forma en la que los hombres se conducían en él, es decir dichos avances formaron y forman parte importante del desarrollo social.

¹⁶ Parlamento alemán.

¹⁷ El fatal desenlace de la Guerra generó un sentimiento de rabia frente a los extraños, obreros y judíos pues los nuevos intereses e ideales que se habían generado de la glorificación alemana justificaban entre los diferentes estratos la lucha contra aquellos que pudieran atentar contra su grandeza. Señalar a los extranjeros como los culpables de su derrota era conveniente.

La historia, entendida como ciencia, había estado inmersa en diversos cambios debido a los aportes hechos desde múltiples miradas. La formación de la ciencia histórica alemana estuvo, en el siglo XIX, particularmente marcada por los debates entre la ilustración y el historicismo. Su principal aporte fue repensar la relación entre la filosofía y el tiempo y entre la razón y la historia. Los pensadores más destacados fueron Kant, Marx y Hegel. Con todo lo anterior la historia Alemana dio un salto a pensarse dentro de la historia. Norbert Elias se sentía identificado con las ideas del clasicismo alemán, Goethe, Schiller y Kant, en palabras de nuestro autor, eran los grandes hombres de su vida. Debido a lo anterior se comprende que este salto de pensarse dentro de la historia permeará a Elias quien más adelante sostendrá la importancia de la larga duración enfatizando que los individuos y sociedades son moldeados por el conocimiento de sus predecesores, es decir, para Elias no existen hombres fuera de la historia pues el contexto histórico y las experiencias heredadas los moldean.

La sociología en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX se consolidaba como ciencia, los padres de ésta fueron Saint Simon, Comte y Durkheim pues buscaron fundamentar su carácter rigurosamente científico.

Aunado a estos cambios teórico-científicos Einstein publicó la teoría de la relatividad (1905-1915), con ello se re pensó la forma en la que se miraba al tiempo, pues el presupuesto básico de su teoría menciona que la localización de los sucesos físicos, tanto en tiempo como en espacio, son relativos al estado de movimiento del observador. Es decir, el transcurso del tiempo dependerá del estado y del lugar en que se encuentre el observador. La teoría de Einstein, junto con los avances tecnológicos de la época, lograron cambiar la forma en la que las personas percibían y significaban al tiempo. La velocidad con la que se desplazaba el ferrocarril, las largas y extenuantes jornadas de trabajo y los escasos tiempos libres son ejemplos del cambio en la visión y vivencia temporal.

Con la creciente urbanización y comercialización, se hizo cada vez más urgente la exigencia de sincronizar el número cada vez mayor de actividades humanas y

de disponer de un retículo temporal continuo y uniforme como marco común de referencia de todas las actividades humanas.¹⁸

La cita anterior, escrita por Norbert Elias, nos muestra que todo lo acontecido en aquel tiempo robusteció la retícula temporal de nuestro autor, pues dio cuenta de la creciente necesidad de sincronizar el número de actividades en una sociedad. Así mismo, cabe mencionar que Norbert Elias fue un hombre muy longevo que creció bajo un contexto de avances tecnológicos como el ferrocarril, la bombilla, el automóvil, los aviones, hidroavión, submarinos, teléfono, cámara fotográfica, etc. Por ello una de las primeras definiciones que nos aportara Elias sobre el tiempo señala su carácter instrumental pues nos muestra que los humanos utilizan secuencias repetibles como indicadores de tiempo.¹⁹

Cuando la Primera Guerra Mundial finalizó, Norbert Elias, a diferencia de los alemanes quienes sintieron una gran amargura por el desenlace de la guerra, pensó que el hecho de formar parte del bando perdedor no le significaba un acontecimiento devastador. El que los alemanes hubiesen sido derrotados, para nuestro autor, se compensaba por la ventaja de cambio de "emperador", pues le resultaba más importante la llegada de una nueva Alemania que la pérdida de la vieja.

Así mismo, en este año, Norbert comenzó sus estudios de filosofía en Breslau y un poco más tarde, debido a la influencia de su padre, decidió estudiar medicina. Su padre, cuando joven, no pudo estudiar la universidad por falta de dinero, por lo que depositó grandes aspiraciones en su hijo.

Durante su estancia en la universidad Elias interrumpió sus estudios en un par de ocasiones para cursar un semestre en dos importantes universidades: Heidelberg y Friburgo. Hasta este momento Elias había logrado mantener dos carreras y a pesar de lo demandante que eran, desarrolló un gran gusto por ambas.

¹⁸ Norbert Elias. *Sobre el tiempo*. México: FCE. 2010, 3ra edición. p. 76.

¹⁹ La idea del carácter instrumental del tiempo será detallada más adelante en el segundo capítulo.

Pese al fuerte interés de nuestro autor por la medicina se dio cuenta que le era imposible mantener ambos estudios pues ya no le estaba dedicando lo suficiente a la medicina: por ello fue gradualmente abandonando dicha carrera para enfocarse a lo que realmente quería ser: filósofo. N. Elias señala que la medicina, de cierta forma, influyó su pensamiento y cuando, tiempo después, comenzó sus estudios en sociología²⁰, se dio cuenta que no se podía hacer de una idea apropiada del ser humano sin los conocimientos brindados por la medicina. Debido a ello, Elias buscó ligar medicina con sociología.

Los sociólogos que no han estudiado medicina, hablan a menudo acerca de la sociedad sin vincularla a los aspectos biológicos de las personas. Y creo que eso es un error. Los sociólogos adoptan ante la biología una actitud defensiva pues temen que la sociología se diluya en ella. Pero en mi opinión, no se puede, por ejemplo, proponer ninguna teoría de la actividad humana si no se sabe cómo está constituido el organismo y cómo actúa. Incluso cuando se proyectan teorías sobre el conocimiento con total ignorancia de las estructuras del cerebro, hay en ellas algo erróneo. En ocasiones, yo mismo llevaba a mis clases de sociología una maqueta del cerebro para mostrar a los estudiantes cómo está estructurado el hombre, pues sólo entonces pueden comprender el funcionamiento de las sociedades. De ese modo no reduzco la sociología a la biología.²¹

Durante su estancia en la carrera de Filosofía comenzó a trabajar con uno de sus profesores más querido: Richard Höningwald, quien más tarde se convertiría en su asesor de tesis. Elias comenzó a escribir su tesis doctoral *Idea e individuo, contribución a la filosofía de la historia* en 1923 y durante la realización de dicho trabajo presentó algunas diferencias con su asesor.

Höningwald, reconocido filósofo kantiano, no aprobó que Elias, en la introducción de su tesis, criticara la idea de apriorismo en Kant pues los argumentos

²⁰ Más adelante se mencionará el salto que dio Elias de la filosofía a la sociología.

²¹ *Ibid.* Pág. 40

de dicho filósofo le parecían irrefutables. Kant señala que el tiempo y el espacio representan una síntesis *a priori*, es decir, tiempo y espacio simbolizan, en la mirada kantiana, una forma de experiencia inalterable de la naturaleza humana. Así mismo, en *Crítica a la razón pura*, dicho filósofo señala que los juicios *a priori* deben ser pensados con carácter de necesidad absoluta debido a que estos no dependen de la experiencia y considera que el conocimiento *a priori* es independiente de ella y , por el contrario, los conocimientos *a posteriori* sí tienen su origen en la experiencia.²²

Elias no estaba de acuerdo con Kant pues veía la importancia de la experiencia y decidió criticarlo en la introducción a su tesis doctoral.

En el curso del trabajo para mi tesis doctoral había llegado gradualmente a la conclusión -después de fatigosos enfrentamientos conmigo mismo- de que la cuestión del *a priori* carecía de sentido. Me era imposible pasar por alto que todo lo que Kant entendía como intemporal y dado antes de cualquier experiencia, tanto si era la idea de un nexo causal como la del tiempo o las leyes naturales o morales, debía aprenderse de otros seres humanos, a una con las palabras correspondientes, para estar disponible en la conciencia del individuo. Por tanto, en cuantos conocimientos aprendidos, esas ideas pertenecen al tesoro de la experiencia de la persona. Y como esto me parecía irrefutable lo introduje en mi tesis doctoral.²³

Hönigswald rechazó la introducción de la tesis de Elias y le obligó a suprimir los pasajes que contradecían a Kant para poder titularse. Todo ello no significa un dato menor en la formación teórica de Norbert Elias, este hecho nos muestra el momento en que surgen, en el pensamiento de nuestro autor, las inquietudes por hablar de tiempo y experiencia. Estas primeras inquietudes se ven plasmadas en *Sobre el tiempo*, pues es allí donde Elias explica que la concepción de tiempo en las

²² Elias creía que los conocimientos aprendidos pertenecen al tesoro de la experiencia de la persona, por ello no podía aceptar el concepto de Kant. Para profundizar en este punto Véase Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, 2da edición, 1787.

²³ Op.cit. Pág. 108

sociedades es distinta debido a la experiencia de las mismas, todo fue resultado de su interlocución con Kant.

Así mismo, es importante recordar que en este momento en Alemania la formación de la ciencia histórica tenía un mayor auge pues se debatían temas entorno a la *Ilustración e historicismo*, que en gran medida fueron utilizados para hablar sobre la guerra pues se buscaba sustentar la nueva formación de la nación alemana y dar a conocer la grandeza de la cultura alemana frente al mundo. Es importante resaltar que este debate proviene de la distinción conceptual de *civilización y cultura*.

El concepto de *civilización* hace referencia a la tradición francesa del siglo de las luces la cual asocia a la civilización con el progreso, evolución y educación debido a que se refieren al refinamiento de las costumbres cortesanas. El concepto de cultura (*kultur* en alemán) se acuñó a los debates que sustentaban la creación de la nación alemana debido a que se utiliza en oposición a la aristocracia y se nutre de cierto resentimiento pues se oponen los valores “espirituales” basados en la ciencia, arte, filosofía y religión. La cultura se convirtió en la marca distintiva de la nación alemana, especialmente en los rasgos de la clase intelectual quienes buscaban conocer el desarrollo de la espiritualidad y el desenvolvimiento de los individuos.²⁴

La guerra propició que la crisis económica en Alemania aumentara y que la economía de miles de familias, como la de Elias, empeorara. Los padres de nuestro autor ya no podían mantenerse y N. Elias se vio obligado a trabajar por un pequeño periodo.

Elias trabajó durante dos años en una fábrica y, según menciona, esto le ayudó a aprender economía de forma práctica pues solo allí conoció las verdaderas condiciones de trabajo de los obreros. Al pasar la inflación, Elias dejó su trabajo en la fábrica para volver a estudiar.²⁵

²⁴ Cfr. Denys Cuche, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.

²⁵ *Ibíd.* Elias, 1995. p. 43

Gracias a la introducción del nuevo marco del Reich, después de las elecciones presidenciales alemanas, el padre de Elias se encontró de nuevo en una situación económica estable; así mismo las finanzas de nuestro autor también mejoraron debido a que logró venderle al *Berliner Illustrierte* una serie de versiones anecdóticas griegas de su autoría. Este acontecimiento le hizo pensar que podía mantenerse sólo y tomó la decisión de mudarse a Heilderberg entre 1925-26.

En aquella ciudad Elias se acercó a la sociología que entonces cobraba fuerza y que era diferente a las tradiciones de pensamiento en Breslau. Heilderberg, en palabras de Elias, era una especie de meca para los sociólogos²⁶. Esta ciudad estudiantil estaba caracterizada por una alta politización y una fuerte presencia de asociaciones estudiantiles, además poseía una inherente presencia de las teorías de Max Weber quien a pesar de ya haber fallecido²⁷ seguía siendo admirado y estudiado; su hermano Alfred Weber y su viuda, Marianne Weber, continuaron su legado.

Norbert Elias descubrió que la comunidad científica de Heidelberg trabajaba, entre otros temas, la historia estructurada de los sociólogos que, en el siglo XIX, refiriéndonos en palabras de Elias, *había hallado expresión paradigmática en las obras de Marx y Comte y cuya investigación recibió nuevo impulso y nueva vitalidad ante todo por la obra de Max Weber.*²⁸

Elias decidió estudiar sociología en dicha universidad, pues después de su formación como filósofo, médico y soldado, buscó acceder a estudios que tuvieran mayor relación con los acontecimientos de la vida, específicamente de la vida en sociedad. N. Elias conocía muy poco sobre la grandeza de la figura intelectual de

²⁶ *Ibíd.* p. 46

²⁷ Max Weber: 1864-1920

²⁸ Norbert Elias, *op. cit.*, p. 46

Weber pues no lo había leído, pero tenía una vaga noción de lo que la sociología era y sobre las teorías weberianas²⁹.

Alemania, para ese momento, ya poseía una tradición sociológica respetable³⁰ y sobre las corrientes que se estudiaban Elias comenta lo siguiente:

En los últimos tiempos del imperio, la sociología se apoyaba en la burguesía liberal, en hombres como Max Weber y Simmel, mientras que en la república de Weimar el pensamiento de algunas personas como Mannheim estuvo fuertemente influido por Marx.³¹

Durante su estancia en la universidad, Elias dedicó tiempo a la lectura de textos de Marx. Conoció a Karl Mannheim, quien en ese momento era un catedrático no titular (*privatdozent*) que buscaba su habilitación como profesor. Para nuestro autor, Mannheim parecía un pensador brillante por su carácter y competitividad. Mannheim era considerado marxista por retomar ideas de Marx y principalmente es reconocido por sus aportes a la sociología del conocimiento.

La situación de Elias era como la de cualquier estudiante universitario y sus metas eran la enseñanza y la investigación, por ello, al igual que Mannheim, buscaba su habilitación como catedrático.

Mientras conseguía su habilitación, Elias se convirtió en ayudante extraoficial de Mannheim, quien ya impartía una cátedra sin recibir sueldo. Elias y Mannheim lograron entablar una relación muy estrecha a pesar de sus diferencias ideológicas y, por el contrario, estas distinciones permitieron que se ayudaran y aconsejaran mutuamente.

Una de las recomendaciones que Mannheim hizo a Elias fue que buscara la aprobación de Marianne Weber para conseguir su habilitación como catedrático;

²⁹ Las influencias de Weber al pensamiento Eliasiano serán detalladas más adelante en el apartado 3.1 *Posibles influencias teóricas de Norbert Elias referentes a la concepción de tiempo.*

³⁰ Aunque nuestro autor no lo mencione, las figuras de Saint Simon, Comte, Durkheim y Weber eran de gran importancia para la sociología de ese momento y a pesar de no ser mencionadas por Elias es muy probable que, en algún momento de su formación, haya estudiado el pensamiento de estos sociólogos.

³¹ *Ibidem.* p. 46

entre los estudiantes se decía que Marianne Weber ejercía una fuerte influencia sobre A. Weber en lo referente a los aspirantes a la habilitación. Mannheim recomendó a Elias con Marianne quien, inesperadamente, le invitó a su casa para participar en una de sus reuniones.

En dicha reunión, Elias expuso una pequeña conferencia sobre sociología de la arquitectura gótica, en la cual hizo referencia a la arquitectura alemana y la comparó con la francesa. Norbert Elias creía que la forma arquitectónica de un lugar habla sobre el surgimiento y desarrollo de las ciudades.

Toda ciudad quería tener una torre más alta que las demás; existía una competencia entre las ciudades. Casi siempre lo entendemos como una tendencia a remontarse hacia el cielo, pero en realidad era competitividad.³²

El tema fue aceptado y bien recibido por Marianne Weber y sus colegas, por lo cual Elias disfrutó de entrada libre al salón de dicha catedrática. Con ello, nuestro autor, pudo notar la diferencia entre las clases de los Weber y las de Mannheim pues, al ser Heidelberg una ciudad tan politizada, los alumnos que asistían a ella eran muy distintos. En la cátedra de Mannheim asistían alumnos de izquierda y los llamados estudiantes libres (no pertenecientes a ningún partido o asociación) y con los Weber asistían en su mayoría alumnos de derecha y algunos de izquierda; ninguno de extrema izquierda. Y retomando la mirada Eliasiana entorno a los espacios estudiantiles, encontramos lo siguiente:

Los estudiantes dominaban la imagen de la ciudad, de forma muy parecida a Oxford y Cambridge... Heilderberg estaba entonces totalmente caracterizada por la presencia de las asociaciones estudiantiles con quepis y bandas, identificadas por un color.³³

Durante este momento Norbert Elias logró apalabrar con Alfred Weber³⁴ el tema para su habilitación, *La importancia de la sociedad y la cultura florentina para la*

³² Norbert Elias. *Op.cit.*, p. 52

³³ *Ibíd.* p. 45

³⁴ El papel de Alfred Weber fue destacado para Elias, pues siempre se mostró como un profesor liberal y completamente tolerante. A. Weber nunca rechazó a un alumno por su postura política o religión.

aparición de la ciencia. A. Weber se mostró interesado en el tema, pero debido a la demanda de estudiantes y a la larga lista de espera, Elias debía esperar de tres a cinco años para obtener la habilitación. Dicha noticia desanimó a Elias y se vio obligado a rechazar la oportunidad debido a que pensaba que por su edad no podía esperar tanto tiempo.

La posición política de nuestro autor podría decirse que fue la de un marginal ya que se mantuvo alejado de la política, no perteneció a ningún partido y mucho menos a alguna asociación.

Esta politización de los intelectuales era, sin duda, un reflejo de las luchas por el poder entabladas entre los distintos partidos y, cada vez más, entre las organizaciones paramilitares extra parlamentarias en la sociedad en general.

Elias menciona que a pesar de toda la politización que se vivía en Alemania y en particular en la universidad, la comunidad científica aún era “civilizada”³⁵; los diferentes bandos aun podían convivir entre ellos sin tener que enfrentarse y en otros lugares, a diferencia de la convivencia universitaria, las luchas por el poder se brutalizaban. Un dato curioso que alejó aún más a Elias de la política sucedió en 1918 al ser enviado como orador a un consejo de soldados, con lo cual pensó, según sus propias palabras, que la política consistía solo en parlotear mucho sobre algo.³⁶

Norbert Elias conocía, como todos los estudiantes de Heilderberg, los centros integradores de científicos de derecha o izquierda y sabía todo lo relacionado con sus proyectos. Nuestro autor nunca comentó con sus compañeros su posición apolítica, pero, a pesar de ello, se sentía más cómodo con la izquierda pues poseían intereses y temas en común.

La relación que nuestro autor entabló con Mannheim, le permitió conocerlo tanto como amigo como intelectual. La tesis central de Mannheim, que defendía en ese momento, pareció ayudar a Elias a robustecer su posición apolítica pues dicho autor

³⁵ Elias aquí se refiere a que la ciudad aun guardaba el respeto a los judíos y que, de cierta forma, permanecía la educación que allí se vivía.

³⁶ La opinión política de Elias en torno a todo ello se ve reflejada precisamente en su libro *El proceso de Civilización* y posteriormente en *Los Alemanes*, lo cual nos hace dar cuenta del paralelismo entre su vida, el contexto y sus obras.

decía que todo pensamiento es ideología y Elias, por su experiencia, se dio cuenta que la idealización e ideología, contenida en una posición política o partido, eran un tanto falsas y alejadas de la realidad. Debido a ello participar políticamente, para nuestro autor, significaba un impedimento para mirar a la realidad.

Lo que realmente deseaba era rasgar el velo de las mitologías que cubren la imagen de nuestra sociedad, a fin de que los hombres pudieran actuar de manera más razonable y mejor, pues tenía claro que ese sentimiento partidista deforma la visión de las cosas.³⁷

A causa de lo anterior, Elias sintió la necesidad de elaborar un conocimiento apegado a la realidad que rasgara los velos de los conceptos y que dejara de lado toda imagen ideológica de la sociedad. Los temas que trabajó Norbert Elias, durante su estancia en Heidelberg fueron el paso del pensamiento pre científico al científico, particularmente la cuestión de cómo el ser humano pasa del pensamiento mitológico al científico y la Arquitectura Gótica. Estos temas e inquietudes los plasmó años después en escritos tales como *Compromiso y distanciamiento* y *Sociología fundamental*.

En 1930 Mannheim consiguió ser titular de una cátedra en Fráncfort y le pidió a Elias que lo acompañase como su ayudante. Elias aceptó y marcharon juntos, pues esta propuesta representó una buena oportunidad para nuestro autor; con ello no tendría que esperar cinco años para obtener su habilitación como catedrático. El ambiente que encontraron en esta Universidad era intelectualmente fructífero, entre los nombres de gran resonancia se encontraban Goldstein, reconocido psiquiatra; Werrheim, el principal fundador de la psicología de la *Gestalt*³⁸, y Löwen, un importante economista.

Hasta el momento todo parecía muy productivo y tranquilo a pesar de la profunda división en Alemania. Norbert Elias trabajaba sobre el siglo XVIII francés

³⁷ Norbert Elias, *Op.cit.* p. 48

³⁸ La Psicología de la Gestalt es una corriente de la psicología moderna surgida en Alemania a principios del siglo XX.

y comenzaba a escribir la primera versión de *La sociedad cortesana*. En 1932 los enfrentamientos comenzaron entre los ejércitos secretos de los partidos políticos (los cuales ya se habían estado gestando) provocando, en este año, el aumento de la violencia por peleas en los espacios públicos.

Los partidos de derecha³⁹ aparentemente tenían mayor representatividad debido a las ideas nacionalistas inculcadas a los alemanes. La República de Weimar estaba siendo derrotada por su falta de control, el gobierno se mostraba débil, inseguro e incapaz de establecer el orden y, por supuesto, esto no se dejó pasar desapercibido al momento de ser convocadas las elecciones.

Norbert Elias, como ya se mencionó, se consideraba apolítico y sin embargo llegó a concordar, en algunas cosas, con los partidos y militantes de izquierda. Nunca terminó de concordar con ellos debido a que su ideología le parecía poco realista, pues le daban siempre la última palabra al estado de derecho.

Nuestro autor, contrario a ello, veía que la violencia física era decisiva y que sin ella el Estado perdería su capacidad funcional. Elias percibía que el equilibrio de fuerzas en Alemania se encontraba en cambio y advertía que la fuerza parecía ejercer un mayor control⁴⁰. En algún momento Elias acudió a un sindicato para exponer su idea sobre la situación que se vivía y les sugirió tomar medidas para defenderse.

Cuando las elecciones se llevaron a cabo, nuestro autor, decidió no votar, pero siguió, con gran interés, los acontecimientos políticos. A finales de 1932 cuando Hitler pronunció un discurso en Fráncfort, Elias asistió para orientarse sobre lo que realmente estaba pasando. Para asistir al acto debió disfrazarse como alemán y, al entrar, notó la impresionante habilidad de oratoria que poseía Hitler; en este acto no se habló gran cosa sobre los judíos, pero sí se mencionó el futuro glorioso que le esperaba a Alemania.

³⁹ Los partidos de derecha fueron aquellos que siempre defendieron o que surgieron con ideas nacionalistas de los cuales destaca el partido NSDAP.

⁴⁰ El uso de la fuerza más adelante le significará y lo entenderá como parte del proceso de civilización.

“Se había anunciado un gran discurso de Hitler y yo ardía en deseos de ser testigo directo. Pero era peligroso, pues me podían reconocer como judío. Por otra parte, los rasgos de mi cara podían pasar también por aristocráticos, si me vestía de la manera apropiada; por tanto, si me quitaba las gafas y me adosaba un monóculo, me tocaba un gorrito de cazador y me vestía de manera distinta, era otro hombre. Así pues, entré por la tribuna de la SS en compañía de dos estudiantes altos como árboles de aspecto muy ario.”⁴¹

Para este momento Elias ya había percibido el peligro que podía presentarse, pero no sintió miedo debido a que no creía, como muchos académicos de la época, que Hitler representará algo más que un simple canciller con ideas absurdas. Nunca imaginó todo lo que más tarde se desencadenaría.

En enero de 1933 Hitler subió al poder como canciller alemán. Entre sus objetivos se encontraba glorificar a Alemania, reprimir los movimientos obreros, aplicar el estudio de razas y modificar el sistema de educación. Adolf Hitler militaba en partidos de derecha (extrema) y dirigía a la policía secreta (SS).

El papel de Hitler, como es bien sabido, fue de gran importancia para lo que ocurriría posteriormente en Alemania. Una de las primeras acciones como canciller fue la quema de libros (10 de mayo), con ello buscaban eliminar las ideas que no coincidieran con las suyas y que fueran en contra de su proyecto de nación; los libros quemados fueron principalmente de autores calificados como de izquierda y de autores judíos.

Anterior a ello, un mes después de que Hitler subiera al poder, Elias decidió inspeccionar el seminario en el que ayudaba pues se había dado cuenta, al escuchar los discursos de Hitler, que la información tratada en el seminario podía ser peligrosa. Para ese entonces, tanto amigos como alumnos suyos, comenzaron a marcharse de Alemania.

⁴¹ Norbert Elias. *Mi trayectoria intelectual, precedida por Entrevista biográfica con Norbert Elias a cargo de A.J Heerman van Voss y A. van Stolk*. Barcelona: Ediciones Península. 1995. P. 58

Mientras inspeccionaba el seminario, nuestro autor, descubrió que sus sospechas eran ciertas, encontró un arsenal de material acusador, por ejemplo, una lista del *grupo de estudiantes rojos*⁴². Elias tomó todo aquello que le pareciera sospechoso y lo eliminó. Para su suerte, unos cuantos días después la SS le buscó para inspeccionar el seminario. En dicha inspección solo encontraron libros de Marx y como esto no les pareció suficiente obligaron a Elias a dar un intimidante paseo con los nacionalistas. Nuestro autor se vio obligado a entregar las llaves del seminario y le fue prohibido regresar. Desempleado y ya sin nada que hacer en Fráncfort, en 1933 decidió aceptar la propuesta de una amiga para hacer un viaje en auto hacia Suiza con el fin de conseguir una plaza como profesor en alguna universidad.

Lamentablemente, a su llegada a Suiza, Elias no consiguió respuesta alguna de las universidades y decidió, sin muchos ánimos, mudarse a París. La estancia, de nuestro autor en este lugar fue solo de un año, pues no le interesaba ingresar a una universidad francesa. Gracias a su tambaleante situación económica decidió abrir una fábrica de juguetes junto con dos socios, Ludwig Turek, un famoso escritor y André Gide, escultor. Ambos comunistas alemanes que también habían marchado de Alemania.

El trabajo en la fábrica les permitió vivir cómodamente durante nueve meses. El oficio que desarrolló Elias fue la distribución y la aprobación de los juguetes y, contrario a lo que podría pensarse, nuestro autor logró un rendimiento aceptable en un trabajo ajeno al meramente intelectual; recordemos que, en algún momento, al terminar su carrera como filósofo, Elias trabajó en una fábrica de Breslau, lo cual le brindó algunos conocimientos sobre economía y mercado; además su excelente dominio del idioma francés le aportó conocimientos sobre los compradores.

A pesar de dedicarse a su empresa durante su estancia en Francia Elias no dejó de lado sus inquietudes teóricas y es por ello que escribió dos artículos: *El*

⁴² Estos estudiantes, posteriormente, pertenecieron al ejército rojo.

*estilo Kitsch y La expulsión de los hugotones de Francia*⁴³. Gracias a sus escritos, nuestro autor fue candidato para recibir una beca del *Steunfonds* vinculándose a la *École normale supérieure* pero, desafortunadamente, éstas carecían de fondos y no lo pudieron becar.

La situación económica de Elias y de sus socios, después de nueve meses, cambió drásticamente. Debido a la falta de dinero pasaron días sin comer, vivían al día y debido a que Elias no podía mantenerse ni como empresario ni como escritor, decidió marchar de París para regresar con sus padres a Breslau en 1935.

En este año, mientras vivió en Alemania con sus padres, notó grandes cambios en su ciudad, ninguno le pareció tan grave pues el orden aún imperaba en Alemania. Su estancia de nueva cuenta fue corta pues dos de sus amigos de Breslau, que residían en Inglaterra, le invitaron a mudarse a este país.⁴⁴

Limitado por no hablar el idioma inglés y lleno de dudas, nuestro autor partió hacia Londres. A su llegada descubrió que en aquella ciudad existía un comité para refugiados judíos que los becaba y les brindaba una ayuda alimentaria. Elias logró hablar con ellos sobre su situación y sobre sus intereses por reemprender su carrera y por escribir un libro.

El comité le escuchó y le hizo notar las dificultades de su petición pues, el hecho de no dominar el idioma era un gran impedimento para brindarle el apoyo. Sin embargo, dicho comité, decidió asignarle un pequeño importe con la condición de que el libro que escribiera lo hiciera en alemán y no en inglés.

Gracias al importe que recibía logró pagar una habitación, no morir de hambre y dedicarse tiempo completo a leer y escribir. Conoció la biblioteca del museo británico lugar donde pasó horas leyendo cuanto libro le interesará.

⁴³ Los artículos fueron publicados en La editorial Querido, en una revista de exiliados editada por Klaus Mann.

⁴⁴ A su partida los padres de Norbert apoyaron su decisión de mudarse y le obsequiaron una máquina de escribir, la cual conservó hasta su muerte.

Sus ideas sobre lo que quería escribir eran variadas y vagas, pero poco a poco, después de encontrarse con libros de la historia de las costumbres y sobre las buenas maneras comenzó a trabajar en su libro *El proceso de civilización*.⁴⁵

Durante su residencia en Londres sus padres le visitaron una vez en 1938, fecha que casualmente coincidió con un evento llamado “*Noche de los cristales rotos*” (*kristallnacht*), el cual fue denominado de esta manera porque el gobierno de Hitler, antes de esta noche, decidió comenzar a expulsar a los judíos del territorio alemán, dejándolos desamparados, sin lugar a donde ir. Los actos llevados a cabo se escucharon en toda Europa, lo cual ocasionó que un joven judío alemán que residía en París, al enterarse de la expulsión de su familia, decidiera tomar venganza.

Su venganza consistió en dispararle a muerte a un diplomático alemán llamado Rath, dicho diplomático se encontraba en la embajada alemana en París. Dicho ataque no pasó desapercibido y, al llegar a los oídos de Hitler, señaló a los judíos de atentar contra la grandeza alemana.

Inmediatamente de las declaraciones en contra de los judíos, se desencadenó el descontento de la población alemana, quienes, incitados por Hitler, decidieron quemar sinagogas, negocios y casas de judíos.

Debido a este acontecimiento (*kristallnacht*), Elias le rogó a sus padres se quedarán en Londres pues el peligro para ellos iba en aumento. A pesar de las súplicas, los padres de Elias, decidieron regresar a Breslau pues, aún se sentían cómodos viviendo Alemania y el hecho de mudarse para comenzar de nuevo con sus vidas no les era atractivo.

Hitler se había vuelto más agresivo y las relaciones internacionales del país no mejoraban; el ejército alemán penetraba y enfurecía a varios países, provocando un acelerado rearme y una oleada de rabia contra las invasiones de Hitler.

⁴⁵ Estos temas ya le habían interesado anteriormente a Elias durante su estancia en Fráncfort.

Mientras todo esto ocurría Elias continuó con la escritura de su libro con la conciencia de que éste constituiría un ataque contra las investigaciones de los psicólogos sobre las actitudes y comportamientos. Elias creía que para poder decir algo sobre alguien es innecesario tenerlo presente para realizarle un cuestionario. Elias veía que los psicólogos dejaban de lado todo el proceso de transformación de los seres humanos, es decir dejan de lado la experiencia. Con ello podemos notar que a lo que Elias se refería es a la idea de hermenéutica, aquella en la que comprender la obra de un artista es posible a través de su obra, reconstruir las acciones y motivos que lo llevan a escribir o a actuar de tal forma.

Cabe señalar que todos los datos “históricos” contextuales que aquí se han mencionado son con el fin de comprender todo aquello que contribuyó a conformar el pensamiento de Norbert Elias. La vida de nuestro autor pasó de ser tranquila tras ser educado en casa a desarrollarse en un ambiente universitario altamente politizado, de un salto de vida en un contexto “rural” a uno urbano con tintes antisemitas; la vida se desarrollaba de una manera completamente distinta y acelerada debido a todo aquello que el desarrollo tecnológico y urbano propiciaba. Los cambios estructurales, políticos y económicos se encontraban en constante disputa; los lugares en los que Elias residió fueron muy distintos unos de otros y todo ello lo presenció en un corto periodo de tiempo, lo cual, probablemente, influyó en la forma en que nuestro autor leía a la realidad.

La escritura de su famoso texto *El proceso de Civilización* junto con todo lo que conlleva fue un tanto incierto debido a que en ese momento Elias sufría de una profunda preocupación por la vida de sus padres y por su futuro mismo. Su vida corría un constante peligro, pero a pesar de las dificultades logró terminar el primer tomo del libro y acto seguido consiguió un editor que se mostró dispuesto a publicarlo.

La publicación del libro, lamentablemente, se pausó por el hecho de que su editor, al ser de origen judío, tuvo que abandonar el país. Este acontecimiento obligó a Elias a comenzar la búsqueda de otra opción editorial.

Su padre, Hermann Elias, jugó un papel crucial en la publicación del primer tomo del *Proceso de civilización*; él asumió pagar los costos de la impresión y cuando sus bienes le fueron arrebatados solicitó a las autoridades un permiso para poder pagar las cuentas. Después de la partida del editor, Hermann Elias acudió con los *nazis*, arriesgando su vida, para solicitar un permiso de exportación que le permitiera rescatar el primer volumen para poder publicarlo.

El primer volumen del libro apareció en 1938 y el segundo un año después, lo cual coincidió con los actos de Hitler. El Führer continuó con las provocaciones internacionales, volviendo loco al mundo. El 1 de septiembre de 1939 sus tanques cruzaron la frontera polaca, molestando a Francia e Inglaterra, quienes, a pesar de su poca capacidad armamentista, firmaron un ultimátum con el fin de exigirle a Hitler el fin de sus acciones.

Después de dos días y de la nula respuesta al ultimátum, el 3 de septiembre del mismo año, se da el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Hitler y Stalin firmaron un acuerdo, privado, sobre la repartición de Polonia. Ocupando, cada uno, una parte del territorio Polaco. Gran parte del ejército y de la población polaca huyeron molestos de su país y con la idea de recuperar su territorio.

Norbert Elias, en este mismo año, contaba ya con un libro publicado y se encontraba trabajando en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres (LSE). Para ese momento Elias no tenía una idea clara sobre la guerra; notaba que los ataques eran débiles o nulos, pero no sabía que los alemanes habían tomado un breve descanso para dedicarse a su rearme.

Los ataques alemanes continuaron el 10 de mayo de 1940 con los bombardeos a Luxemburgo, Bélgica, Países Bajos y Francia, logrando, más tarde, la anexión de Italia a la guerra al mando del Duce Mussolini quien decide atacar Francia. Este acto permitió a Alemania invadir Francia, lo que generó una alianza entre Alemania e Italia. Hitler y su ejército, en aquel momento, destacaban por su capacidad y calidad armamentista; poseían tanques, aviones, cañones y una mayor innovación tecnológica que les permitió permanecer por un largo tiempo en batalla.

En el verano de 1940 Alemania buscaba dar por terminado el papel de Inglaterra en la guerra y comenzó a lanzar ataques aéreos. Ciudades como Londres, Liverpool, Southampton y Manchester fueron terriblemente bombardeadas. Norbert Elias, que residía en Londres, tuvo que ser evacuado, junto con otros académicos, a Cambridge; en este lugar vivieron pacíficamente sin notar los graves cambios ocasionados por la guerra.

Si bien Inglaterra sufrió fuertes ataques, pero no se rindió. Churchill no iba a permitir que Alemania ganase y mucho menos pensaba en rendirse; sus objetivos bélicos eran claros: Alemania debía devolver sus conquistas y asegurar no volver a repetir sus crímenes. Es importante mencionar que Inglaterra para poder lograr su rearme tuvo que utilizar el apoyo económico de Estados Unidos para comprar armamento y suministros lo cual, les permitió superar a Alemania pues mientras Inglaterra producía 500 aviones a la semana Alemania sólo producía la mitad.

Norbert Elias vivió en Cambridge algunos meses hasta que fue internado, junto con otros alemanes, en la Isla de Man. Allí recibió clases de inglés y tuvo la oportunidad de conocer a destacados académicos como S.P Snow y el sociólogo Morris Ginsberg. Después de 8 meses, estos académicos ayudaron a nuestro autor a salir del campamento.

En este mismo año Elias recibió una carta de su madre, Sophie Elias, quien le escribió una breve nota⁴⁶ desde el campo de concentración para comunicarle la muerte de su padre. Ésta fue, lamentablemente, la última noticia que nuestro autor recibió sobre su familia pues su madre desapareció en Auschwitz. Cabe destacar que este año escribe *La Sociedad de los individuos*.

Posterior a ello, bajo una profunda depresión, nuestro autor, logra regresar a Cambridge en donde se sintió acogido por la sociedad inglesa, entabló una mayor amistad con C.P Snow quien daba una clase en el Christ College; pudo

⁴⁶ La correspondencia en ese momento era limitada: únicamente estaban permitidas notas breves de no más de 10 palabras.

reencontrarse con otros amigos y logró obtener mayores impresiones sobre cómo se desarrollaba la cultura inglesa, gracias a su recién dominio del idioma inglés.

En 1941 la alianza de Alemania con Rusia se da por terminada gracias a que Alemania invadió parte del territorio ruso para asegurar los estados bálticos y Leningrado; específicamente Hitler buscaba ocupar Moscú. Gran parte de Europa y de sus colonias se encontraban en malas condiciones por las múltiples batallas que se dieron para controlar las materias primas lo cual elevó el descontento y las posibilidades de anexión de otros países a la guerra.

Estados Unidos, por ejemplo, quien estaba en contra de Alemania y decide atacar a Japón por ser este un aliado alemán. Dicho ataque fue uno de los más destructivos de la historia pues lanzó dos bombas nucleares que dejaron miles de muertos y heridos. La Unión Soviética, Inglaterra y EU comenzaron a avanzar hacia Alemania logrando que éste último tuviese que retirar sus tropas hacia el centro del país. Obtuvieron una fuerte ventaja pues tenían a Hitler y a sus tropas rodeados.

Después de algunos atentados en 1945 Hitler temeroso a la derrota y desesperado por la muerte de su aliado Mussolini, comete suicidio, propiciando la rendición de Alemania el 2 de mayo y el fin de la guerra.

Cuando en 1945, la guerra se da por terminada, Norbert Elias regresa a Londres para trabajar en la formación de adultos en el *Adult Education Center*. Elias después de un tiempo decide ir al psicoanalista pues se sentía poco productivo por no poder escribir a la velocidad que deseaba debido a la depresión, por la muerte de sus padres, en la que se encontraba sumergido.

Las sesiones a las que acudió fueron con una psicoanalista de la corriente de Ana Freud,⁴⁷ con ella revivió una de las situaciones más traumáticas de su vida: la muerte de su madre, Sophie.

Éste episodio lo llevó a interesarse aún más por el psicoanálisis y tuvo la suerte, según menciona el mismo Elias, de asistir a uno de los grupos didácticos de

⁴⁷ Anna Freud fue una psicoanalista austriaca de origen judío, hija de Sigmund Freud, que centró su trabajo en las funciones del yo en el desarrollo de la personalidad, así como en la psicología infantil.

Fuchs (Foulkes) en donde se formó para el psicoanálisis de grupo. En estas sesiones logró entablar una buena relación con Fuchs quien, tiempo después, le pidió su consejo y colaboración como sociólogo para fundar una escuela de psicoanálisis grupal. Los aportes de nuestro autor se vieron plasmados en *La Sociedad de los individuos* y señala, a grandes rasgos, que es imposible separar al individuo de la sociedad; aunque estos (sociedad e individuo) constituyen dos maneras de observación, señala Elias que los procesos grupales tienen propiedades precisas, diferentes de los procesos individuales por lo cual, siempre se han de considerar ambos niveles y su relación.

Así pues, una vez más es preciso destacar, que lo aquí plasmado sobre la vida de Norbert Elias no es un ejercicio casual, sino que proviene de la metodología propuesta por el mismo autor. Posteriormente Elias, en 1954, recibe dos ofertas para dar una cátedra en sociología por lo que se muda a Leicester. Al respecto nuestro autor comenta lo siguiente:

...Tenía buenas relaciones con los estudiantes e impartí muy gustoso la introducción a la sociología. [...] He procurado también que sólo trabajaran como ayudantes personas realmente dotadas, lo cual llevó al curiosísimo resultado de que Leicester fuera, después de Londres, el principal suministrador de profesores de sociología en Inglaterra.⁴⁸

Ya instalado en su nueva ciudad, Norbert Elias notó que su pensamiento y en especial sus ideas sobre los procesos de larga duración eran vistos como una postura "marginal". Siempre que nuestro autor exponía alguna idea inusual, nueva o que contradijera las ideas de otros lo hacía acreedor de múltiples críticas, lo cual, generaba entre sus estudiantes un ambiente hostil. Elias jamás se desanimó pues creía en sí mismo y en su potencial para desarrollar o producir algo importante.

⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 79

En 1962, con un poco más de 60 años de edad, nuestro autor, decide tomar un puesto como titular de una cátedra en Ghana, África. Esta propuesta fue posible gracias a las relaciones que Inglaterra, específicamente la universidad, mantenía con este país.⁴⁹La Universidad de Ghana estaba ubicada a tres cuartos de hora de la capital de Akkra, y estaba organizada a través de los modelos de Oxford y Cambridge por lo que Elias vivió muy cómodo dentro del campus; contaba con chofer y cocinero propios. Nuestro autor llegó a conocer con profundidad la cultura africana, gracias a las múltiples prácticas y trabajos de campo que realizó junto con sus alumnos quienes, también, lo llevaban a conocer a sus familias.

Después aquella grata experiencia vivida en África, nuestro autor, regresó a Leicester, llevándose grandes sorpresas pues, cada vez era más solicitado para impartir algunas clases en diferentes universidades, especialmente en Holanda y Alemania, donde fue muy estimado.

Un tiempo más tarde sus ideas comenzaron a ser más y más aceptadas, logrando así recibir el premio Adorno de la ciudad de Fráncfort en 1977 y el doctorado *honoris causa* de la universidad de Bielefeld.

Después de algunos años, Norbert Elias regresó a vivir en Alemania, pues, gracias al éxito obtenido por su trabajo, viajaba intermitentemente de Inglaterra a Alemania y a Holanda para impartir clases, hasta que finalmente en 1984, se encontró más estable en Ámsterdam.

Elias a pesar luchar con el sentimiento de pérdida por sus padres, fallecidos en el Holocausto, jamás tuvo algún resentimiento hacia los alemanes, se sintió judío alemán hasta el día de su muerte en 1990.

⁴⁹ Recordemos que debido a la expansión y asentamiento del capitalismo algunos países europeos buscaron expandirse, por lo cual, el colonialismo apareció. Uno de los continentes más disputados fue el africano el cual para finales de 1904 quedó completamente repartido y sometido al régimen colonial. Los principales conquistadores fueron Francia, Inglaterra y Alemania. Ghana fue ocupado por Inglaterra quien permeo política y culturalmente, ocasionando que algunas actividades africanas quedaran incorporadas al sistema de dependencia europeo. Por lo cual se comprende la unión de la universidad de Ghana con el país y la llegada de Norbert Elias a ella.

Elias dedicó completamente su tiempo a la conformación de su pensamiento, obra y teoría. No tuvo esposa ni hijos y es conocido principalmente por sus trabajos históricos-sociológicos y por las contribuciones que hizo a la sociología del conocimiento. El libro sobre el cual versará el siguiente capítulo no se encuentra aislado de sus obras anteriores, por el contrario están estrechamente relacionados; el libro citado surge de las inquietudes que desde joven nuestro autor presentó sobre el tema.

Así pues, podríamos decir que *Sobre el tiempo* es una obra tardía, pues a nuestro autor le tomó varios años escribirla pues comenzó su escritura a los setenta y cinco años y la concluyó a los ochenta y siete. Si hacemos un pequeño recorrido en lo mencionado anteriormente sobre las vivencias de nuestro autor, recordaremos que al elaborar su tesis de doctorado, Elias, criticó las ideas de Kant y su apriorismo lo cual se ve reflejado en el libro y en obras como: *El proceso de civilización y Compromiso y distanciamiento*.

La escritura formal de este libro comenzó gracias a que un amigo de Elias, Godfried van Benthemem van den Bergh, le sugirió escribir un ensayo sobre el tiempo y años después nuestro autor decidió escribir un ensayo sobre el tema para una revista llamada *De Gids*. Sin darse cuenta, sus escritos sobre el tiempo se extendieron a cuatro ensayos, los cuales, escribió en inglés y no en alemán.

Su interés por el tema no se detuvo allí, pues continuó escribiendo más ensayos sobre el tiempo, pero ahora en su lengua natal: alemán. Así pues, es necesario darnos cuenta que *Sobre el tiempo* no fue pensado a manera de libro sino en una serie de ensayos que fueron escritos en dos idiomas y de manera discontinua. Además, según nos comenta Héctor Vera en el prólogo a la tercera edición en español del libro, Norbert Elias mecanografiaba sus textos hasta que, desafortunadamente, gradualmente fue perdiendo la vista y necesitó de ayudantes, a quienes dictaba, para poder continuar escribiendo.

Sobre el tiempo, como ya se ha mencionado, es el conjunto de ensayos enumerados que fueron traducidos al alemán por Michael Schröter y para el cual, el

mismo Norbert Elias a sus ochenta y siete años de edad escribió el prólogo para finalmente poder publicarlo a manera de libro en 1984.

El presente capítulo buscó demostrar que los procesos de larga duración, como la conformación y las crisis políticas de Alemania, influyen en los procesos de corta duración, como la vida de nuestro autor Norbert Elias. Este ejercicio, como ya se ha mencionado, se debe a la elaboración de un ejercicio que toma en cuenta la larga duración, la acumulación de conocimiento y la experiencia vivida por nuestro autor para entrar en relación con los postulados metodológicos expuestos en *Sobre el tiempo*. Con lo expuesto dimos cuenta de que el pensamiento de Elias se vio influenciado, interrumpido y hasta marginado por los momentos históricos que estaba viviendo; el título y el contenido de sus obras no son resultado de casualidades sino de procesos complejos de imbricación entre distintas dimensiones de la vida social.

CAPÍTULO II

EL TIEMPO DE *SOBRE EL TIEMPO*

El presente capítulo apunta a desentrañar, a través de un análisis teórico del libro *Sobre el tiempo*, la concepción que tenía Norbert Elias sobre el tiempo y comprender su importancia para la sociología. Del mismo modo haremos mención de los postulados metodológicos que en él aparecen y que entrelazan las otras producciones teóricas del autor. Ello permitirá dar paso al tercer y último capítulo de esta investigación sobre la relación entre sociología e historia.

Cabe retomar la idea de que *Sobre el tiempo* no fue pensado como una obra sino que surge a partir de propuestas amistosas y preocupaciones anteriores sobre el tema.⁵⁰ Tiempo después y gracias a las múltiples insistencias, Norbert Elias, decidió escribir cuatro ensayos en inglés sobre el tiempo para la revista holandesa *De Gids*, quien fue la encargada de su edición y publicación. No obstante, Elias continuó pensando y escribiendo sobre el tema, ahora en alemán, sin preocuparse por publicar los últimos resultados.

Por ello fue necesario elaborar una compilación de todos los ensayos sobre el tema para poder publicarlos en forma de libro. La edición de los mismos se complicó y demoró debido a que Elias entregó los ensayos escritos en inglés y alemán. Nuestro autor estuvo muy involucrado en todo el proceso editorial y en algunas ocasiones aumentó o corrigió alguno de los pasajes sin importarle que los ensayos estuviesen siendo traducidos, revisados y editados.

Debido a lo anterior podemos ubicar tres momentos de escritura: el primero comprende las primeras entregas escritas en inglés para la revista *De Gids*, ensayos del 1-27 (en el actual libro); el segundo momento va del ensayo 28 al 46 que comprende los escritos en alemán que abarcaron las últimas preocupaciones

⁵⁰ Los amigos de Norbert Elias pensaban que cuando nuestro autor versara sobre el tema, lograría entrelazar y esclarecer conceptos y concepciones que en otros textos ya había trabajado.

teóricas del autor y el tercer momento se enmarca en aquel de la escritura del prólogo.⁵¹

La escritura del Prólogo fue muy criticada, pues fue escrito cuando el libro estaba a punto de imprimirse. Los amigos más allegados de Elias, creían que los aportes enunciados en éste parecían confusos y alejados del tema. A pesar de las críticas, este Prólogo se publicó siendo este de gran importancia pues es aquí donde el sociólogo alemán reúne, aclara y entrelaza sus preocupaciones teóricas con la importancia del tiempo, lo que de cierto modo lo convierte en una conclusión.

Las preocupaciones que el sociólogo alemán expuso en el libro *Sobre el tiempo*, resultan familiares a lo largo de sus obras. Un ejemplo de ello es su primer libro *El Proceso de civilización*, en el cual esboza su concepción sobre la temporalidad y menciona, desde un enfoque general, que la manera en la que determinamos el tiempo dependerá del grado en que nos enfrentemos con la práctica social, es decir, el tiempo hablará del grado de organización de una sociedad y del grado de interdependencia entre sociedad e individuo.

Comencemos por destacar que la publicación del libro se realizó en 1984, cuando nuestro autor tenía ochenta y siete años de edad. Entre la escritura del primer ensayo sobre el tiempo a la publicación del libro, transcurrieron doce años, pues dicho ensayo lo redactó a los setenta y cinco años. En 1923, en su tesis doctoral, aparece la primera preocupación sobre el tema lo cual significa que de este momento hasta la publicación del libro transcurrieron sesenta y un años. Finalmente de la publicación de *El proceso de civilización* en 1939 a la publicación de *Sobre el tiempo* en 1984, pasaron cuarenta y cinco años.

Con estos datos podemos dar cuenta que la aparición del libro *Sobre el tiempo* no es algo menor en la producción teórica de nuestro autor. Gracias a este texto podremos comprender gran parte de sus preocupaciones y su propuesta

⁵¹ Es importante mantener presente estas “divisiones” debido a que el presente capítulo se encuentra estructurado por estos momentos de escritura.

metodológica para el análisis sociológico pues reúne una mirada que contribuye a la comprensión de su obra en general.

Ahora bien, después de destacar estas condiciones de escritura podemos comenzar un análisis sobre el contexto histórico de N. Elias, en concordancia con lo versado anteriormente en el primer capítulo, para buscar comprender cuáles fueron los momentos históricos que acompañaron la elaboración del libro en cuestión.

Durante este momento, Norbert Elias se encontraba viajando constantemente de Inglaterra a Alemania y viceversa. Estos viajes, el ir y venir de un país a otro, posiblemente potenciaron una visión sobre su contexto y sobre los modos de vida tan distintos. En 1972 llegó a Inglaterra después de haber impartido una cátedra sobre sociología en África y, aunque en ese momento Norbert Elias apenas era conocido por su trabajo, después de este acontecimiento, comenzó a ser reconocido por su trabajo y su amplia mirada sociológica sobre las distintas formas de vida y organización.

Norbert Elias residía en Inglaterra y viajaba principalmente a Holanda y Frankfurt pues sus teorías fueron adquiriendo cierto reconocimiento, permitiéndole impartir cátedras y conferencias. Estas ciudades pertenecieron a la República Federal alemana; a pesar del fin de la guerra el país natal de Elias, atravesaba un nuevo conflicto: La Guerra Fría. Alemania se encontraba dividida en dos partes como consecuencia de viejos enfrentamientos políticos e ideológicos aun latentes, la división fue propiciada por los países que ocuparon el país (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética).⁵²

Una vez concluido el conflicto bélico hubo una reconfiguración de los dominios Imperialistas a nivel mundial. No obstante, la URSS aun no terminaba de acoplarse a este nuevo orden y desde una posición distinta también estableció un orden global que condujo a la división del mundo en dos bloques. El bloque soviético

⁵² Es curioso mencionar que estos países, al finalizar la guerra, se agruparon en una alianza temporal contra el enemigo común.

llamado República democrática de Alemania gobernó bajo el mandato de un partido único con una ideología socialista (marxista-leninista); el bloque de los países aliados formó la República federal de Alemania, la cual contaba con dos partidos políticos en los que predominaba la ideología capitalista.

Las crecientes tensiones ideológicas y políticas entre las dos repúblicas alemanas propiciaron el levantamiento del Muro de Berlín, el cual se convirtió en el símbolo a nivel mundial de estos bloques. La mayor parte de la población, en este conflicto se quedó sin poder elegir el bloque al que deseaba pertenecer.

El hostigamiento entre los bloques se desarrolló en todos los niveles: cultural, político, económico e ideológico. A partir de este momento los países pertenecientes a dichos bloques, vivieron un conjunto de prácticas totalitarias, distintas a los ideales inicialmente planteados. La competencia entre ellos aumentó pues buscaban fortalecer su economía, propiciando la aparición de nuevos artefactos que modificaron la manera en que la vida se conducía. Las exploraciones espaciales ya no eran sólo una idea, sino que eran posibles. EU y la URSS compitieron en la búsqueda de poseer las mejores tecnologías para la exploración espacial; aparecieron las cámaras de video portátiles, las puertas automáticas, los móviles, los relojes digitales, los ascensores, nuevas bombas y hasta se dio la conquista de territorios nunca explorados, como las montañas Himalaya. Todo ello en un ámbito competitivo por establecer quien lo hacía, producía o reproducía primero.

Del mismo modo, Gran Bretaña buscaba recuperarse política y económicamente tras las graves dificultades derivadas de su participación en la guerra. Dicho país procuró salvar su economía mediante una estricta política de austeridad. Las importaciones le fueron restringidas y se mantuvo el racionamiento de determinados artículos. Estados Unidos fue uno de sus protectores por lo que hizo grandes préstamos monetarios para su reconstrucción. Cuando Churchill regresó al poder se superaron las fuertes crisis económicas pero los conflictos y levantamientos de trabajadores aumentaron. Después de la muerte del dirigente triunfó el partido laborista, se devaluó la libra y posteriormente, triunfó el conservadurismo.

En cuanto a los desarrollos intelectuales cabe destacar que en esta época la corriente filosófica con mayor aceptación fue el existencialismo, originado en Kierkegaard y Heidegger. Entre los más destacados de esta corriente se encuentran Jean-Paul Sartre y seguidores de Nietzsche como Ludwig Klages; ambos buscaron esclarecer el papel del individuo, su conciencia y la división del espíritu y alma. En la literatura destacaron figuras como la de Albert Camus, Hermann Hesse, Ernest Hemingway y John Steinbeck, entre otros.

Las ciudades enfrentaron grandes cambios ya no sólo en su industria y tecnología, sino en su planeación urbana. La aparición de edificios cada vez más altos fue en aumento debido a que los países y sus ciudades buscaban destacarse por ser las más modernas, grandes y urbanizadas. El desarrollo urbano propició una disparidad de tiempos para el desplazamiento entre el hogar y el trabajo por lo que se vivía una vida cada vez más acelerada, consciente del correr de las manecillas.

Elias, durante el periodo de escritura de *Sobre el tiempo*, presenció un contexto cargado de conflictos políticos, estancamientos, auges económicos y disparidades temporales por lo que, seguramente, su experiencia influyó en la manera en que miraba a las sociedades.

Así pues, para poder desentrañar y comprender el libro *Sobre el tiempo* fue necesario tener en mente el contexto de nuestro autor. Para ello será de gran utilidad dividirlo en apartados que hagan alusión a los momentos de escritura del mencionado libro. De este modo se pretende pensar qué es lo que Elias entendía por tiempo, conocer los debates que hace con otros teóricos y claro destacar su propuesta metodológica.

2.1 PRIMERA PARTE: ENSAYOS 1-27 DEBATE CON KANT Y EL ACERCAMIENTO DE NORBERT ELIAS AL TIEMPO.

En esta primera parte se hará un recorrido entorno a qué es el tiempo, guiado por Norbert Elias para comprender cómo es que nuestro autor construye dicho concepto. Del mismo modo encontraremos aquí las primeras preocupaciones eliasianas sobre el tema y los debates entablados en su tesis doctoral con el filósofo Kant.

Comencemos explicando las cuestiones que a Elias le resultaron problemáticas y que le llevaron a plantear dicha investigación. Recordemos que, en el momento de la elaboración de la tesis doctoral de nuestro autor, *Idea e individuo contribución a la filosofía de la historia*, le resultó problemático el concepto de *apriorismo* en la teoría de Kant. En dicha tesis, Elias no pudo hacer críticas a la teoría del filósofo por lo que a lo largo del libro *Sobre el tiempo* lo retoma, cuestiona y critica.

Kant señala en textos como *Crítica a la razón pura* que un *a priori* es una forma de nuestra sensibilidad la cual representa una forma de conocer independiente de nuestra experiencia. El *a priori*, es el espíritu que condiciona al objeto y hace posible su conocimiento debido a que es el juicio el que se fundamenta en la razón.

Todo conocimiento, según la teoría de Kant, hace referencia a un objeto y, cuando este conocimiento es *apriori*, su relación con el objeto no queda asegurada por la experiencia sino por los principios trascendentales, los cuales, hacen referencia al conocimiento de los objetos dados antes de la experiencia. Es decir, hay conocimientos que se dan a partir de la experiencia y hay otros que son antes de ella (*apriori* y *posteriori respectivamente*).

A lo anterior nuestro autor Norbert Elias pone en duda lo dicho por Kant pues critica la forma en que el filósofo coloca al tiempo pues no le convence que este ubique al tiempo en la categoría *a priori*.

Kant señala al tiempo como una intuición pura dada antes de la experiencia, la cual ayuda a crear el conocimiento; esto significa que las intuiciones puras brindan un orden a la multiplicidad de impresiones sensibles, sin las cuales, el conocimiento no se podría dar. Siguiendo la idea de Kant el hombre nace conociendo al tiempo debido a que es una intuición pura que nos ayudará, posteriormente, a crear conocimiento. El tiempo junto con el espacio son intuiciones que nos hablan de representaciones no empíricas, independientes de la experiencia por lo que adquieren un carácter universal. Esta concepción sobre el tiempo y el espacio es un tanto abstracta pues no revela sus propiedades.

Norbert Elias, por el contrario, da cuenta que el conocimiento no es nato sino que se obtiene y genera a partir de la experiencia. El hecho de que los hombres puedan crear y establecer nexos nos obliga a dar cuenta, siguiendo a Elias, que el conocimiento es posible únicamente a través del aprendizaje, pues no se trata simplemente de un hombre sino de una larga cadena generacional que transmite el conocimiento adquirido. Por lo que, si esto es así, el tiempo y su concepción no son *aprioris* (antes de la experiencia), sino lo contrario pues el tiempo y su concepción no son estáticos debido a que están sujetos al cambio.

Por lo anterior es imperativo mencionar que con el paso de los años distintas concepciones sobre el tiempo han surgido debido a la diversidad cultural que poseemos. Cada sociedad elabora una concepción apegada a su experiencia y subjetividad, por lo que, el conocimiento sobre el tiempo no puede ser dado antes de la experiencia y por tanto no es universal.

No obstante, debemos reconocer el esfuerzo teórico de Kant, pues aun en este momento nos es complicado distinguir aquel conocimiento que nos ha sido heredado. Pareciera que tiempo y espacio poseen una característica natural debido a que damos por sentado su significado y utilidad para la convivencia social, sin embargo, continuar sin cuestionarnos su origen y función opaca su verdadero significado.

Así pues, resulta de gran importancia destacar que todo aquello que pensamos como nato, en realidad no lo es pues como mencionamos anteriormente,

lo hemos adquirido con el paso del tiempo para poder elaborar nuevos conocimientos que se adapten a las experiencias propias.

Elias elabora una crítica a Kant partiendo de la forma en que el filósofo conoce y elabora conocimiento pues da cuenta que dicho filosofo construye conocimiento a partir de los conocimientos que le fueron heredados, es decir sus teorías parten de la experiencia propia y de la heredada. A razón de ello Elias da cuenta que los conceptos, como el tiempo, no son una condición inalterable de la experiencia ya que no son una condición permanente de toda la experiencia humana y la forma del conocimiento de la que habla el filósofo, se encuentra sujeta a la acumulación de vivencias por lo que resulta imposible concebir cualquier modelo de representación simbólica comunicable y de orientación sin la experiencia. Pensar al tiempo como un *a priori* nos orilla de manera errónea a elaborar conocimientos sujetos a valoraciones unilineales.

Los filósofos, según Elias, se esfuerzan por definir al tiempo como una forma universal de los sentidos internos debido a que, su objeto de estudio está basado principalmente, en el conocimiento del sujeto dejando de lado el factor social que nos obliga a recordar que no somos seres aislados sino sociales. Es comprensible que los filósofos no vean las causas por las que el tiempo es social pues debido a la naturaleza de su objeto de estudio lo observan de manera lineal y no con los múltiples cruces del entramado temporal.

El tiempo y su concepción, como ya vimos, no son estáticos pues se han desarrollado junto con el desarrollo y o transformación de las sociedades, los cambios o diferencias en las concepciones sobre el tiempo dan cuenta de la multiplicidad de tiempos y del desarrollo de las sociedades.

El desarrollo de las sociedades ha cambiado la determinación del tiempo, ejemplo de ello son las sociedades "primitivas" y o antiguas. En estas sociedades la determinación del tiempo dependía de la observación de los fenómenos naturales enfocada, mayoritariamente, en coordinar las actividades sociales con las naturales; por ejemplo: el tiempo de la siembra y recolección de frutos debía coordinarse con la posición del sol, resultando horarios de trabajo y de descanso.

La concepción que hasta el día de hoy hemos elaborado sobre el tiempo es el resultado de un largo proceso, en el que conforme a los avances "civilizatorios" (urbanización, comercialización, mecanización, etc.) hemos ido separando la vida natural "incivilizada" de la vida social "civilizada". Nuestro afán por el "progreso" ha señalado a la vida natural como atrasada e incivilizada y ha derivado en el olvido de la función y origen primigenio del tiempo. No es de sorprenderse que dependamos, mayoritariamente, de instrumentos de factura humana como los relojes y calendarios, para medir y regular al tiempo, así como de agendas y artefactos electrónicos que nos mantengan coaccionados y pendientes del correr incesante de las manecillas.

El desarrollo y masificación de dichos instrumentos para regular al tiempo han permitido la concepción errónea de que el tiempo es un flujo continuo uniforme, siempre igual. La observación de lo natural, así como toda preocupación por saber el origen del tiempo se ha dejado de lado debido a la relación, floja e indirecta que mantenemos con los aparatos de factura humana, pues cada vez nos preguntamos menos sobre su origen y función. En este punto en el análisis temporal de Norbert Elias aparece el concepto de coacción, el cual será de gran importancia en su producción teórica. Dicho concepto se refiere a las pautas o normas de comportamiento, generadas en los procesos civilizatorios⁵³, impuestas al individuo.

Las coacciones sociales están relacionadas a las instituciones, las cuales poseen el monopolio del uso de la violencia y castigo y a partir de estas se desarrollan las autocoacciones las cuales refieren a los individuos que asimilan las normas de comportamiento a partir del dominio de las pasiones e impulsos.

Así pues, las coacciones temporales y la determinación temporal de los fenómenos sociales se relacionan, en un primer momento, con la coordinación de las actividades sociales y los eventos naturales recurrentes. Posteriormente, esta determinación temporal se volverá difusa debido al complejo entramado social, el cual se desarrolla a la par de los avances en los procesos de urbanización,

⁵³ Un proceso civilizatorio supone la transformación del comportamiento y sensibilidad humana en una dirección determinada.

comercialización, mecanización, etc. Dichos procesos complejizan las coacciones sociales pues heredan una nueva mirada temporal.

El paso del tiempo y el avance en su determinación han ocasionado que nos preguntemos cada vez menos sobre qué es el tiempo y cuál es su función. Vivimos en un mundo lleno de símbolos que aparentan ser naturales cuando en realidad nosotros mismos los hemos elaborado. Dejar de cuestionarnos por el origen y función primaria de los objetos, símbolos y conceptos nos permite pensarlos como naturales o, como Kant diría, en forma de intuiciones puras.

Norbert Elias procura incitarnos a no dejar de cuestionarnos sobre las causas de lo que hoy creemos como dado, estático o hasta natural. Elaborar conocimiento del modo contrario nos orilla a cometer un error metodológico que no puede dejarse pasar en ciencias sociales pues este error propiciaría la búsqueda de leyes universales que sólo explicarían la subjetividad de un hombre sin dar cuenta de las causas del por qué la sociedad se encuentra de esa manera.⁵⁴

Por todo ello, preguntarnos sobre el tiempo, implica un problema en sí pues para lograrlo habremos de desprendernos de la tendencia que según Norbert Elias personifica el lenguaje y propicia una confusa reflexión sobre los conceptos y las costumbres lingüísticas. Es decir, el sentido común, aprendido a través de la sociedad, no siempre explica la funcionalidad del concepto ni su origen.

Por ello es pertinente preguntarnos si la acción de mirar el reloj o a los calendarios es tiempo o es simplemente confusión conceptual, resultado de nuestro sentido común. Norbert Elias para resolver esta interrogante menciona que esto que creemos conocer como tiempo, de cierta manera no existe, debido a que en realidad nos referimos a la acción humana de temporizar.

La acción de mirar el reloj, que en la actualidad pensamos como tiempo, cumple únicamente el objetivo de sincronizar entre sí posiciones en la sucesión de dos o

⁵⁴ Cfr. Norbert Elias, *El Proceso de Civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE, 4ta. Edición, 2016.p 79

más procesos por lo que, en palabras de Norbert Elias, representa el carácter instrumental del tiempo:

...El vocabulario disponible ofrece al hablante, y en consecuencia al pensante, sólo expresiones verbales del tipo "determinar el tiempo" o "medir el tiempo", con las cuales se sigue dando la impresión de que hay algo, precisamente "el tiempo", que se trata de determinar o medir. Las costumbres lingüísticas, por tanto, tienden a volver confusa la reflexión, reforzando una vez más el mito del tiempo como algo que, en cierto sentido, se encuentra allí, existe y que como algo presente pueden terminar o medir los hombres, si bien no es posible percibirlo con los sentidos.⁵⁵

Pero si esto es así, es necesario dejar en claro que aquello que pensamos como natural y no como una creación humana es el resultado de las relaciones flojas y confusas con los conceptos. Respecto a lo anterior Norbert Elias, refiriéndose a San Agustín cita lo siguiente "Un anciano inteligente decía: *‘Cuando nadie me pregunta qué es el tiempo, se lo que es; si alguien lo inquiere, lo ignoro’*.⁵⁶" Dicha frase indudablemente invita a repensar y a poner en duda al tiempo como concepto, es decir como tiempo, lo cual, probablemente, después de un debate interno nos remitirá a la relación y referencia que un grupo establece entre la duración de dos o más procesos. Percibir al tiempo no es una tarea sencilla pues reconocemos su paso con el correr de los minutos y lo podemos observar con el desarrollo de los días, pero como tal, es inasible.

Conocer la concepción y la determinación del tiempo no es sencillo debido a que el contenido de este no es estático, sino que, por el contrario, ha sufrido múltiples cambios a lo largo de la historia. En las primeras sociedades, llamadas primitivas, para medir el tiempo se utilizaba la observación de secuencias continuas y repetitivas de fenómenos naturales por lo que la experiencia y el conocimiento adquirido en dicha actividad jugaba un papel muy importante. En estos estadios se

⁵⁵ Norbert Elias. *Sobre el tiempo*. México: FCE. 2010, p.65

⁵⁶ Como se cita en Norbert Elias, *Sobre el tiempo*. México: FCE. 2010 p. 27

comenzaron a determinar temporalmente las actividades del grupo. La religión jugó un papel importante para determinar este concepto pues mediaba la forma en que se miraba el desarrollo de los días. Los "sacerdotes" o aquella persona encargada de la observación de los fenómenos naturales, determinaba el momento en que las actividades, como la agricultura, debían llevarse a cabo.

El reloj natural o biológico de estas sociedades era el más importante pues su función era vincular la producción de alimentos con las ceremonias culturales-religiosas. Su vida era regida por aquello mágico religioso que le daba un carácter sagrado a ciertas actividades o costumbres⁵⁷. A los miembros de estas sociedades les preocupaba, principalmente, los problemas inmediatos como la merma de provisiones y no se preocupaban por saber cómo es que el sacerdote o la figura religiosa determinaban el tiempo de las cosechas, actos religiosos, etc., creían, sin dudar, en su capacidad nata de leer la naturaleza y a lo sagrado.

Con el paso del tiempo y gracias a la observación de los astros y de la naturaleza, los estudiosos determinaron y enunciaron a los días, semanas, meses y años. Estos estudiosos o encargados de determinar el tiempo representaron una figura de autoridad que controlaba la interacción entre los miembros de una sociedad; aunado a ello, la figura de autoridad tenía en sus manos la configuración de los años y de las semanas por lo que no es de sorprenderse que cada sociedad contara o compartiera un tipo de calendario, pues su determinación temporal dependía estrechamente de las creencias del grupo. Ejemplo de ello son los calendarios azteca y chino.

El calendario, sin duda, nos habla de un aspecto de poder y de lucha política-ideológica. Cuando la determinación de los calendarios pasó a manos de los reyes y del Estado se dio una lucha mayor por imponer su religión, su tiempo y su verdad. Recordemos que nuestro calendario está basado en el calendario impuesto por el emperador romano Julio César que a su vez procede del calendario egipcio. Los

⁵⁷ Cfr. Emile Durkheim, *Las formas Elementales de la vida religiosa*. México: FCE, 2011.

egipcios descubrieron, basados en el movimiento del sol, que la tierra tarda 365 días en darle la vuelta al sol.

Dicho calendario contaba en un inicio con diez meses y comenzaba en el mes de marzo; este mes hacía referencia a los inicios de las campañas militares y a la fiesta de pascua. Marzo fue nombrado de tal modo debido al Dios de la guerra Mars, los meses restantes fueron nombrados según su posición. Ejemplo de ello es septiembre: séptimo mes y diciembre: décimo mes.

Como hemos de haber notado el calendario no ha sido estático, si no que a lo largo del tiempo sufrió alteraciones debido a los cambios político-ideológicos. El día de hoy el calendario que utilizamos cuenta con doce meses, que hacen referencia a las doce constelaciones zodiacales y sus nombres y posición no son los mismos, sino que han sufrido alteraciones.

El hecho de que el año comience el primero de enero es debido a que en el siglo II a.c se decidió agregar dos meses más. El mes de enero hace referencia al dios Jano del principio y del final y febrero es dedicado al Dios Februs, el Dios de la purificación. El mes de agosto no se llamaba de esa manera pues anteriormente fue nombrado en relación a su posición, pero debido a que el emperador romano Octavio Augusto había nacido en dicho mes se decidió renombrarlo para conmemorar dicho acontecimiento.

Con todo ello podemos dar cuenta que el calendario se ha normalizado de tal manera que parece natural y no nos permite cuestionarnos por qué es que utilizamos el 1° de enero para iniciar el año o por qué el año cuenta con 365 días y algunas veces años bisiestos.

Resulta interesante destacar que los calendarios, como modo de determinar el tiempo, tienen una función de regulación social, gracias a la necesidad humana de sincronizar el número de actividades humanas y de contar con un marco de referencia común. Pero, aunque hemos hablado de los calendarios como reguladores de las actividades sociales, no podemos olvidar al invento que parece ser el más destacado para hablar de la determinación temporal: ¡el reloj!

El primer reloj creado fue el reloj solar que se basaba en las observaciones de los egipcios sobre el día. Los egipcios fraccionaron su reloj con intervalos de doce horas siguiendo el patrón de su calendario que contaba con doce meses, pero debido a que era poco preciso se inventó la clepsidra o reloj de agua al rededor del año 1280. La clepsidra consistía en dejar correr agua por un canal que activaba un mecanismo para hacer girar una manecilla que indicara la hora. Este mecanismo fue por un largo periodo de tiempo aceptado y sufrió cambios mínimos como el tipo de líquido utilizado.⁵⁸

Con el destacado papel de este invento, en el desarrollo de la vida humana, podemos comprender que las preocupaciones por la medición del tiempo y su precisión han sido dadas gracias a la urbanización de las sociedades que han buscado dar un mayor orden a sus actividades. Un ejemplo sobre ello son las sociedades medievales chinas y europeas quienes utilizaron la clepsidra para inculcarla precisión en la temporalización del tiempo de los ciudadanos; dichas sociedades colocaron alarmas que indicaran el momento en que se debía orar o adora a los dioses, así como el momento en que debían realizar actividades o trabajos para honrarlos. El hecho de contar con un estruendoso recordatorio les obligaba a no fallar, pero si por alguna razón alguien no asistía recibía un castigo.⁵⁹

Cada sociedad ha sido distinta, entre otras cosas, en la determinación del tiempo; cada una contaba con una religión distinta y la rigurosidad temporal de ellas fue variante. No podemos decir que tiempo significa lo mismo para los cristianos que para los musulmanes o para los judíos. Las sociedades cristianas, eran más exigentes en la determinación y cumplimiento del tiempo, recurrían a las mencionadas alarmas colocadas en iglesias para asegurar que sus miembros acudieran a realizar sus actividades religiosas puntualmente. Por el contrario, las sociedades musulmanas y judías continuaron por un largo tiempo basándose en la

⁵⁸ Esta variación se debió a que en algunas sociedades el líquido utilizado, por temperatura del lugar y del agua, hacia variar los intervalos de tiempo.

⁵⁹ El castigo, como sabemos, fue y ha sido una manera de inculcar miedo en los ciudadanos para no fallar a sus responsabilidades y para obligarlos a cumplir la regla social.

determinación temporal natural del día y la noche. A pesar de ello, tiempo después, debido a la fuerte coacción social globalizada recurrieron a la rigurosidad temporal de la época.

Las clepsidras, como medida temporal, continuaron ejerciendo cierto control, su distribución se masificó pues fueron colocadas en casi todos los edificios con alarmas cada vez más estruendosas para que cada miembro, sin importar su posición, recordara el momento en que debía realizar sus actividades. Ya no solo se trataba de ordenar la vida religiosa, sino que con el desarrollo de las ciudades, industrialmente y económicamente, se exigió una mayor precisión por ordenar la vida temporalmente.

Dicho instrumento temporal marcaba solamente las horas y posteriormente fue modificado para determinar los horarios exactos de trabajo. En consecuencia, se determinaron con mayor precisión los salarios de los trabajadores en relación al tiempo productivo. Las modificaciones a la clepsidra consistieron en agregar minutos a las horas y a los minutos segundos para conocer exactamente su duración.

Las tecnologías temporales continuaron desarrollándose, lo cual permitió su mecanización y reducción de tamaño. La clepsidra no se encontraba únicamente en los edificios, sino que ahora cada individuo podía tener un aparato temporal en casa y en su bolsillo.⁶⁰

Dicho aparato se volvió cada vez más indispensable por lo que se acrecentó el control temporal sobre los individuos. La determinación del tiempo, por lo tanto, proviene de la relación indisoluble entre naturaleza y sociedad, es nuestro tiempo biológico mezclado con el social. Los cambios y desarrollos en las sociedades reflejan los movimientos en las formas de conducir la vida, dichos cambios se encuentran ligados al desarrollo del tiempo el cual no es estático pues como debemos recordar proviene de la observación de los movimientos naturales y sociales. Rastrear históricamente el desarrollo y origen de la determinación del

⁶⁰ Landes David, *History Today*, Jan, 1984, V34, p.19

tiempo nos obliga a dar cuenta del salto que ha dado el hombre del mundo natural al mundo social. Debido a ello, nuestra evolución temporal se encuentra estrechamente relacionada al desarrollo de las ciudades pues dichos "avances" han modificado nuestra forma de ver y vivir la vida.

En algún momento de la historia del hombre, los calendarios, la clepsidra, el reloj o cualquier invento, modificaron la forma en que los hombres conducían su vida. Estos eventos e inventos nos han hecho pensar que el tiempo, visto a partir de su determinación, es natural. El tiempo ejerce y ha ejercido un fuerte control en nuestras vidas, pero así como estos aparatos han favorecido esta forma de pensar también lo hicieron y lo hacen las ideologías y teorías.

Los avances tecnológicos y científicos dan cuenta de las modificaciones en el pensamiento y en los modos de conducir la vida de los individuos pues los avances tecnológicos, las teorías y las ideologías modifican las maneras en que se relacionan los miembros de una sociedad.

El desarrollo de las ciencias y del trabajo ha propiciado la especialización; cada ciencia posee un objeto de estudio específico y su aceptación permea a las ideologías. Por ello, el tiempo que es lo que aquí nos atañe parece ser tema de una sola ciencia: la física. Dicha ciencia ha desarrollado una concepción y una forma de mirar tiempo la cual ha permeado en nuestra forma de vivirlo.

Los aportes en las teorías de Galileo, Newton o Einstein modificaron el carácter del tiempo. Los físicos, a partir de la observación de fenómenos naturales y de la experimentación, buscaron darle una explicación al mundo. Estos pensadores conquistaron saberes que ayudaron a desarrollar tecnologías que han favorecido la relación del hombre con la naturaleza. Su imaginación innovadora permitió que la concepción que hasta el momento se tenía sobre el tiempo se modificara aún más.

El hombre dio un salto a pensarse como un ser alejado de la barbarie de la naturaleza, pues ya no buscaba conocer la determinación del tiempo sino dominar la velocidad y el tiempo. Ejemplo de ello es el filósofo, matemático y físico Galileo Galilei quien, con el uso de la clepsidra, desarrolló una teoría sobre la aceleración;

dicho aporte científico propicio los avances tecnológicos en el desplazamiento para disminuir el tiempo del movimiento.

Aunado a ello Newton, más tarde, llegó a la conclusión de que el tiempo era una condición del orden de la naturaleza y le brindó la categoría de ley universal, provocando que este se pensara estático y normalizado. Einstein, por su parte, contrario a Newton, desarrolló un estudio que señalaba al tiempo como relativo pues demostró que el tiempo era distinto y variante según la posición del observador.

Todos estos aportes no solo tuvieron impacto en el ámbito científico, sino que también influyeron en el ámbito social pues además de llevarnos a conducir nuestras vidas de otro modo nos han orillado a pensar que el tiempo físico o el tiempo cronometrado, es más importante que el tiempo social debido a lo necesario que se ha vuelto el cronometraje de los minutos para el desarrollo de nuestras vidas.

El desarrollo de las ciudades obligó a los hombres a calcular con mayor precisión el tiempo que toman para desplazarse de un lugar a otro y la duración de sus actividades. Con todo ello la vida se fue convirtiendo en una vida más acelerada y calculada a pesar de que las tecnologías han permitido reducir los tiempos en los que nos desplazamos.

Hemos reducido al tiempo a una ley universal que olvida, por la fuerza de su avance, sus inicios y carácter social. Norbert Elias dice que es imposible resolver el enigma del tiempo si continuamos sin hacer referencia al desarrollo del concepto y al desarrollo de las unidades temporales, tal como lo hemos señalado en páginas anteriores. No es de extrañarse que las ciencias sociales, como la sociología, mantengan la impresión de que los temas temporales se encuentran fuera del campo de estudio pues se ha relegado la tarea a las ciencias naturales o duras como la física.

Pese a que el tiempo pareciese ser un concepto normalizado, hemos dado cuenta que cada uno de los cambios que ha sufrido en su función y concepción hablan del proceso de transformación de las ciudades y de los hombres. Las formas dominantes de determinar el tiempo han llegado a ser lo que son por alguna razón

y descubrir las razones del cómo y por qué se han desarrollado de tal manera, dirá Norbert Elias, son tareas que la sociología debe trabajar.

Nuestro autor se dio a la tarea de resolver los enigmas del tiempo para comprenderlo y para dar cuenta de cómo es que llegamos a naturalizarlo, así como para conocer el papel que juega este concepto en nuestra forma de conocer.

Por ello, es importante dar cuenta aquí que el conocimiento de Norbert Elias partió de las medidas temporales y espaciales normalizadas, pero al continuar indagando dio cuenta que el enigma del tiempo que parece otorgarle una existencia autónoma al concepto no es más que una invención social. Así pues, Elias llega a la conclusión de que el tiempo físico, utilizado por las ciencias naturales, proviene del tiempo social y no al revés. Nuestro autor reconoció que los relojes y aquellas medidas temporales que se nos han presentado como las encarnaciones del tiempo, provienen de la experiencia de los hombres, por lo que no podemos olvidar, sobretodo en sociología, la importancia que la experiencia tiene para hablar sobre dicho concepto, así como de su carácter coactivo, que cada vez, se vuelve más estricto.

El carácter coactivo del tiempo se debe a que cada individuo debe adecuar su comportamiento con el tiempo de la sociedad, pues ni ella ni el individuo pueden hacer lo que les venga en gana. En resumen, Norbert Elias, como podemos haber notado, pone en duda la universalidad filosófica que propone Kant al preguntarse por la historicidad del concepto, da cuenta de la importancia de los procesos y destaca, a lo que él llama, la *quinta dimensión*, en donde la experiencia del hombre con la naturaleza es de gran importancia.

Siguiendo las ideas nuestro autor podemos dar cuenta que cada sociedad posee una concepción distinta de tiempo y que los procesos continuos estandarizados, desarrollados socialmente nos hacen pensar al tiempo como algo común dentro de la multiplicidad acontecimientos. Del mismo modo nos señala además que el concepto tiempo no puede reducirse a la actividad humana de temporizar o de determinar el tiempo ya que el tiempo nos habla de un nivel de síntesis y abstracción elevado para vincular sucesos. Hablar de tiempo nos obliga

a dar cuenta del papel de nuestra experiencia, de nuestra memoria y de nuestra capacidad de vincular procesos del pasado con los procesos presentes para poder imaginar un futuro.

SEGUNDA PARTE: ENSAYOS 28- 46 EL TIEMPO COMO SÍMBOLO DE ABSTRACCIÓN, SU PAPEL EN EL PROCESO DE CIVILIZACIÓN, *HABITUS* Y LA QUINTA DIMENSIÓN.

Anteriormente mencionamos las maneras en que en las ciencias naturales han estudiado al tiempo y enunciamos que el conocimiento sobre este concepto se ha desvirtuado al punto de recaer en una ley universal. En este apartado desentrañaremos el papel que este concepto adquiere en nuestra personalidad y como este a su vez configura la manera en que nos desarrollamos con la sociedad.

Comencemos recordando que Norbert Elias criticó la universalidad del concepto tiempo debido a que pensaba que el hecho de mirarlo como una ley universal limita la concepción sobre el tema⁶¹; nuestro autor reconoció que el concepto tiempo posee una gran amplitud de acepciones entre las que destacan la concepción matemática y física. No obstante, dichas ciencias, carecen de un carácter social pues parece que han olvidado el origen del concepto.

Los conceptos no son independientes del cambio social son expresiones de determinada modelación del conjunto de organización espiritual, son aspectos que se producen paulatinamente a lo largo de una serie de acciones y reacciones. (..)⁶²

Recordemos que la actividad de determinar el tiempo se teje a través de la confrontación humana de los aspectos sucesivos de al menos dos acontecimientos

⁶¹ No obstante, dicho autor jamás descartó ni olvidó la importancia de los aportes científicos que han mirado y estudiado al tiempo como un concepto universal.

⁶² Norbert Elias, *El proceso de civilización*, México: FCE, 2010, p 580.

experimentados. Así mismo, es importante destacar lo anteriormente señalado sobre no encasillar en una sola ciencia al estudio del tiempo debido a que este error permite la existencia de olvidos que desdibujan los orígenes, funciones y objetivos del concepto. Debido a lo anterior, siguiendo Norbert Elias, conocer al tiempo es descubrirse a uno mismo ya que la experiencia del tiempo es una parte integrante de lo que los hombres conocen como su propio *yo*, es decir la estructura de su personalidad.

Liberarnos del impulso del tiempo parece una tarea imposible debido a que las pautas que lo hacen posible forman parte de las coacciones civilizatorias que, si bien no son parte de la naturaleza humana, hacen posible el desarrollo de la naturaleza social.

Las coacciones temporales forman parte de la llamada segunda naturaleza o naturaleza social y han sido inculcadas al individuo a través de una casi invisible modelación, la cual, es dibujada en la infancia del individuo para el sostenimiento del control social. Dicho control permite la organización y convivencia de los individuos en sociedad y es resultado de un largo proceso histórico; su existencia es posible debido a que, siguiendo a nuestro autor, ninguna sociedad puede subsistir sin canalizar los impulsos y las emociones individuales sin una regulación concreta del comportamiento individual. Ninguna regulación es posible sin que los seres humanos ejerzan coacciones recíprocas.⁶³

Los matices en la definición del concepto tiempo son el resultado de los bloqueos de entendimiento mutuo (comunicación), particulares de los diversos desarrollos sociales. Las diferencias y semejanzas conceptuales son adquiridas socialmente y son características del *habitus social*, entendiendo a este como las pautas personales de sensibilidad y conducta que el individuo comparte con los demás y que forma parte integrante de la estructura individual de la personalidad.⁶⁴

⁶³ Cfr. Norbert Elias, op. cit. p. 627

⁶⁴ Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, México: FCE, 2010, p. 43.

Gracias al *habitus* las redes de interacciones coinciden y hacen posible el entendimiento entre individuos.

Por todo lo anterior el tiempo debe concebirse como un símbolo de las relaciones entre personas o situaciones concretas; dicho concepto pertenece a los símbolos de relaciones infinitas estrechamente vinculadas con la experiencia. Hablar de tiempo refiere a la actividad en la que los hombres confrontan los aspectos sucesivos de al menos dos acontecimientos con lo que se ha creado una norma socialmente establecida que permite su reproducción.

Dicho lo anterior podría parecernos que la tarea de comprender al tiempo es una actividad relativamente fácil, pues queda claro que el tiempo no es únicamente un aspecto físico, sino social, heredado y conocido a través de la experiencia. Pero por más sencillo que pudiera parecernos su estudio, no lo es. Hasta este momento, hemos dado cuenta que normalizar los aspectos de nuestra vida en sociedad, como el propio tiempo, probablemente sea el resultado del olvido de nuestra propia memoria y de la memoria colectiva, no sabemos cómo y por qué nos encontramos de cierta forma con ciertos conceptos y formas de ser. Pareciera que hemos olvidado aspectos como la aparición y función del tiempo por lo difuso y olvidado que mantenemos a nuestro pasado social. Si recordáramos y pusiéramos en marcha a nuestra memoria colectiva podríamos, seguramente, decir que nos podemos descubrir a nosotros mismos al entender y conocer el cómo y el porqué de nuestras formas de pensar y actuar.

Cada sociedad, como sabemos, es y ha sido diferente a la nuestra y, la determinación del tiempo, que es lo que ahora nos interesa, no es la excepción. Las sociedades más industrializadas, dice Norbert Elias, han experimentado una intensa necesidad por saber aproximadamente que hora es, su sentido del tiempo se encuentra tan enraizado que hasta podría llegar a constituir un aspecto de su personalidad, la cual, no es propiamente individual, sino que, por el contrario, proviene del resultado de sus experiencias sociales.

Detenernos un momento a mirar y analizar el paso de nuestras experiencias sociales nos obligará a pensar en cómo es que hemos experimentado nuestros

conocimientos y en qué grado hemos llegado a interiorizar lo aprendido, así como, qué tanto de ello es producto social y qué tanto es producto de nuestra individualidad. Con todo ello se busca dar cuenta aquí que el tiempo ya no tiene una relación con la naturaleza o con la biología humana, sino que, forma parte de la ahora llamada segunda naturaleza; nombrada así por las actividades del hombre con la sociedad.

Las diferencias existentes, en las experiencias sobre el tiempo, permiten múltiples y diferentes definiciones, las cuales, son y serán adquiridas socialmente. Aunado a ello, estas experiencias son características, según Norbert Elias, del ya mencionado *habitus social*.⁶⁵ El *habitus* explica por qué existen diferencias tan marcadas entre las sociedades y evidencia los distintos niveles evolutivos en los que estos se encuentran.

Por ejemplo, pensemos en dos hombres de sociedades distintas, uno de ellos moderno y el otro, podríamos decir, “primitivo”. Ambos se encuentran en un mismo lugar y pretenden hablar sobre lo que el tiempo es. El hombre primitivo, probablemente, no posea una palabra o símbolo, en su lenguaje que haga alusión a su tiempo debido a lo moderno del concepto; este hombre podrá referirse al tiempo a través de la naturaleza o de la religión. El hombre moderno a pesar de conocer el concepto y de poseer aparatos que se lo recuerden pasará un trago amargo pues tratará, desesperadamente, de explicar cómo es que entiende y utiliza al tiempo a través de sus ritmos acelerados altamente cronometrados.

Para ambos sujetos la concepción que poseen sobre el tiempo es extremadamente normal pues conducen su vida a través de este, no dan cuenta que lo que conocen y lo creen tan natural sin dar cuenta que en realidad es producto de su herencia social. Debido a sus distintos contextos estos hombres poseen concepciones distintas y, seguramente, al realizar un ejercicio como este les resultará muy extraño imaginar su mundo de otra forma.

⁶⁵ Este concepto hace referencia a los esquemas aprendidos socialmente con que los sujetos perciben y actúan en el mundo. El *habitus social* refiere a la estructura social de la personalidad de los individuos.

Cada uno de nosotros hemos tenido que aprender al tiempo a través de la sociedad, nuestro conocimiento sobre él es el resultado de una larga cadena de generaciones que han elaborado esta concepción. Pero si continuamos sin dar cuenta de nuestra herencia y de nuestro pasado, comunicar una costumbre, hábito o concepto nos será difícil.

El hecho poseer concepciones tan distintas sobre el tiempo, en nuestro ejemplo, no significa que un hombre conozca más que otro, significa que cada sociedad al ser diferente tiene una mayor o menor necesidad por determinar al tiempo.

Así pues, el tiempo no es una capacidad natural y nata del hombre, sino que gracias al *habitus social* logra desenvolverse en las características y reglas de la sociedad. Por ello el tiempo jugará un papel importante en la personalidad y conciencia del individuo pues debe seguir las reglas establecidas por la sociedad en la que vive debido a que se encuentra estrechamente entrelazado a la sociedad en una relación indisoluble. Sin embargo, las normas establecidas son producto de las experiencias de los individuos.

La conciencia humana de los individuos y las exigencias sociales han obligado a los hombres a coordinar todas sus actividades con las actividades del grupo al que pertenecen. Ejemplo de ello es el desarrollo de las ciudades, pues los individuos pertenecientes a ciudades mayormente desarrolladas, deben prever con mayor exactitud en que momento pueden y deben realizar sus actividades. La sociedad le aporta al individuo ciertos beneficios y obligaciones que le hacen pensar que goza de absoluta libertad pero, al continuar con nuestro cuestionamiento, daremos cuenta que esto no es así.

Cada decisión que tomemos "libremente" es directa o indirectamente brindada por la sociedad, fruto de nuestras experiencias y de las coacciones sociales. Así pues, la planeación de eventos futuros, metas y objetivos, que parecieran hablarnos de nuestra libertad, sin sonar fatalista, no son más que la autorregulación interiorizada del individuo, propia del entorno social y no de la individualidad. Debido a lo anterior, es preciso reconocer que la autorregulación

individual ha aumentado a la par de las transformaciones en las estructuras sociales.

Una vez entendido esto, podemos conocer cómo es que el desarrollo de la determinación del tiempo forma parte del desarrollo de las coacciones civilizatorias y cómo es que una habilidad social puede regular la conducta humana. El tiempo cambia la estructura de la personalidad de los individuos pues los obliga a regular su conducta.

Sin darnos cuenta, el tiempo influye en nuestro modo de conducirnos en sociedad y sin su coacción, probablemente, nos resultaría un poco más problemático regular nuestras acciones y las de otros individuos. La tendencia de los individuos de las grandes urbes por constantemente mirar el reloj para no llegar tarde a algún evento, no es natural; el hecho de obtener días de descanso, normalmente, en sábado y domingo no es natural; tener festividades en fechas particulares, no es natural; tener jornadas laborales, no es natural y, sin embargo, sin esta coordinación temporal completamente social no podríamos convivir pues probablemente resultaría caótico.

Nos encontramos regulados por una retícula temporal que tiene contrapartida en la conciencia del individuo; el tiempo es una pauta de autodisciplina que se encuentra estrechamente vinculada a nuestra conciencia del fluir del tiempo. La conciencia omnipresente de los miembros de las sociedades complejas sobre el tiempo forma parte de su modelo y estructura social de personalidad, por lo que rara vez la propia sociedad nos permite cuestionarnos sobre el origen, significado y función de dicho concepto.

Podemos tener y sostener la impresión de que en la actualidad los hombres nos encontramos cada vez menos conscientes de que somos nosotros quienes mantenemos procesos involuntarios como el tiempo. Hemos llegado a pensar que tenemos que vivir con las coacciones de nuestra vida social sin pensar en cómo es que podríamos vivir de otra manera. Se nos ha introyectado e introyectamos un nutrimento generalizado del tiempo, que se ha convertido en parte importante de nuestra personalidad.

Estudiar al tiempo, además de resultar problemático por dar cuenta de la influencia que este ha tenido en nosotros, implica, según Elias, romper con la tendencia de ignorar las series sociales de nuestros antepasados, es decir, de los procesos que nos han constituido.

... la propia experiencia del tiempo sólo la puede uno entender con ayuda de una reconstrucción del pasado y de una confrontación con los estadios primeros de la determinación del tiempo, que a su vez solo pueden presentarse como peldaños de la escala del desarrollo.⁶⁶

En un primer momento, para estudiar al tiempo, hay que identificar dos tipos de aspectos humanos: Los estáticos y no cambiantes en el tiempo, por ser realidades biológicas universales y los dinámicos cambiantes en el tiempo por pertenecer a la realidad social. Una vez identificados aquellos aspectos cambiantes en el tiempo debemos comparar las experiencias de las distintas sociedades, primitivas y modernas, para notar las diferencias y peculiaridades. No podemos estudiar como hecho aislado la experiencia humana del tiempo, hay que establecer los puntos de comparación que nos muestren el papel de la estructura social y de la personalidad de sus individuos.

La contraposición nos facilita relacionar la experiencia colectiva del tiempo con el grado característico de desarrollo social de las naciones industriales relativamente avanzadas y en especial con el estadio del proceso civilizatorio que representa el modelo de auto coacción de sus miembros.⁶⁷

Cambiar el método histórico por otro de sociología de la evolución de las sociedades, requiere pasar a un nivel superior de distanciamiento. Los modelos de desarrollos de largo alcance constituyen una forma de síntesis simbólica orientada ante todo a lo "factual", es decir a los hechos. Los desarrollos extensos pueden ser representados simbólicamente al determinar la orientación general de un proceso de largo alcance con la ayuda de comparaciones sistemáticas entre las fases

⁶⁶ Ibíd. p.178

⁶⁷ Ídem. p. 176

anteriores y posteriores. Para Elias, fue necesario analizar la función universal de la determinación del tiempo para conocer qué aspectos de las sociedades anteriores y posteriores podrían ser comparados para descubrir la orientación general de la determinación del tiempo como actividad, institución y experiencia.

La concepción actual que mira al pasado como una simple historia ha favorecido la captación de discontinuidades y ha acostumbrado a los individuos a mirar el pasado como una multitud de periodos inconexos, impidiéndoles mirar los cruces, zigzagueos y conexiones entre los diferentes momentos históricos. Al realizar este ejercicio, cobra mayor sentido el primer capítulo del presente texto, pues siguiendo esta metodología, propuesta por el mismo Norbert Elias, entenderemos el cómo y el porqué de su pensamiento. Su vida no fue vista como un hecho aislado, sino al contrario, se buscó destacar el papel de la historia y del proceso que, hasta cierto punto, se relaciona con el pensamiento de nuestro autor. Siendo esto así, en sociología no debe olvidarse la intrínseca relación con la historia⁶⁸.

La metodología que expone Elias es principalmente temporal pues marca las posiciones y movimientos que los individuos sufren. Un investigador que tome en cuenta la dimensión temporal requiere encontrar un proceso o varios en cuyo desarrollo ciertas pautas se repitan con regularidad para poder compararlas. Estos módulos repetibles nos servirán como pautas normalizadas de referencia en nuestras investigaciones y su ayuda cotejará de modo indirecto los procesos sociales que estudiamos.

Debido a lo anterior nuestro autor propone añadir una dimensión de pensamiento a las cuatro dimensiones ya establecidas.⁶⁹ Esta quinta dimensión refiere a todo aquello que los hombres experimentan y hacen por lo que nos

⁶⁸ Este punto será aclarado en el siguiente capítulo.

⁶⁹ Las cuatro dimensiones se componen por tres espaciales en donde cada uno de sus puntos puede ser localizado en un plano, estas representan las dimensiones en las que nos movemos: altura, anchura y profundidad y por una dimensión temporal la cual es cronológica.

permitirá conocer la determinación del paso del hombre por el universo objetivo y simbólico.⁷⁰

Hablar de esta dimensión no es ni será tarea fácil debido a que nos obliga a indagar sobre el paso del hombre por el universo. Conocer y/o retomar el papel de los conceptos y los símbolos que el hombre ha elaborado y experimentado nos enfrenta a un ejercicio histórico-reconstrutivo que entienda y de cuenta de la quinta dimensión y, en el cual no podremos olvidar al espacio en su indisoluble relación con lo temporal pues abonaran a la reconstrucción de los cambios o avances, civilizados o no, de nuestra sociedad.

Al comprender la condición no natural de los conceptos estaremos dando cuenta de la evolución de los símbolos humanos. Nuestro autor destacó que los cambios en los símbolos y o conceptos dan cuenta del avance civilizatorio de una sociedad, todo concepto es el resultado de una alta abstracción humana, resultante de la experiencia misma.

⁷⁰ El universo objetivo es todo aquello proveniente de la relación del hombre con la naturaleza y el universo simbólico nos habla de la interacción entre conocimiento y sociedad.

**TERCERA PARTE: UN “PRÓLOGO” A MANERA DE CONCLUSIÓN DE LOS ENSAYOS
VERSADOS EN *SOBRE EL TIEMPO*.**

Recordemos que la aparición del prólogo de *Sobre el tiempo* que gracias a la última entrega del autor sobre el tema y no es menor pues es aquí donde aclara y entrelaza las ideas principales de los ensayos vertidos en el texto. Por ello decimos que el prólogo de *Sobre el tiempo* representa una conclusión del tema, pues encontraremos la relación de los ensayos con el resto de sus propuestas sociológicas.

Norbert Elias, destacó la importancia de conocer la manera en la que los hombres aprenden a orientarse para con ello comprenderse a sí mismo y a los hombres. Dicho autor destaca en el prólogo del libro, que *Sobre el tiempo* partió de la idea de que el saber humano es el resultado de un largo proceso de aprendizaje de la humanidad, que no conoce principio y mucho menos fin. En el primer apartado del presente capítulo, comprendimos que el tiempo era ante todo un medio para orientarse en el mundo social que ha servido para regular la convivencia humana, es decir, los fenómenos naturales fueron normalizados por los hombres para con ellos crear medios que ayuden a determinar su posición, su movimiento y la duración de sus actividades. Posteriormente, en el segundo apartado, destacamos la visión del tiempo como una manera de contemplar los eventos basados en la peculiaridad de la conciencia humana o del *habitus social*.

En estos dos apartados se ha buscado aclarar que al estudiar al tiempo se pone en juego a los hombres con su entorno (en la relación tiempo-espacio) pero en el presente apartado se busca aclarar la función de dicho concepto pues para conocerlo es necesario develar la función primigenia del tiempo.

Siguiendo a nuestro autor y recordando su tan famoso texto *El proceso de civilización*, hay que dar cuenta que la aparición del concepto tiempo, además de tener una relación con la naturaleza, es una pauta, como ya hemos mencionado, de coacción por parte de la institución social que nos la ha enseñado como forma de regulación. El proceso civilizador, con ayuda del tiempo, entre otros conceptos y

símbolos, ha contribuido a moldear el *habitus social* que forma parte de la estructura de la personalidad individual.

Es preciso mencionar que un individuo en particular no pudo haber inventado el concepto tiempo por sí mismo. Es poco probable conocer con exactitud cuándo fue la primera vez que se utilizó este concepto o quien lo hizo, pero sabemos que, a partir de su aparición, el tiempo se ha convertido en un símbolo de la institución social que coacciona y obliga a ajustar la conducta de los individuos con la sociedad. La transformación civilizadora del tiempo, bajo la tutela de la coacción por parte del *habitus social*, brinda al individuo un tipo de conciencia individual sobre lo que es y para lo que sirve el tiempo.

Dicho concepto se ha introducido paulatinamente en nuestro lenguaje y no por ello debemos olvidar que es completamente un invento humano. En un mundo sin hombres no existiría el tiempo como lo conocemos, no existirían los relojes ni los calendarios. Pero del mismo modo que hemos damos cuenta de su carácter social, hay que dar cuenta que el tiempo no es una simple idea que surja de repente en la cabeza del individuo, surge de la experiencia y del paso del hombre en el mundo, por lo que, la naturaleza, la sociedad y los individuos se encuentran estrechamente entrelazados en una relación interdependiente; en esta idea es imposible pensar a la sociedad sin individuos y viceversa, en su relación con el mundo.

Aunque la relación entre símbolos, como el tiempo, y los procesos naturales pareciera desvanecerse por no ser tan estrecha como antes, hemos dado cuenta que esta relación no se ha perdido. El tiempo se ha convertido en un símbolo de un amplio "entramado" de relaciones, en el que podemos notar el papel de diversos niveles: individual, social y natural.

Es necesario mencionar que, aunque se ha destacado el papel coercitivo de la sociedad no se ha desmeritado al individuo pues este posee cierto grado de autonomía para decidir, sin embargo, esta autonomía es limitada debido a que influye en ella el *habitus social* en el que se desarrolle. La multiplicidad de individuos permite la existencia de diferentes sociedades y su desarrollo cultural propicia la

aparición de múltiples, únicos y específicos fenómenos sociales que aparentan proveer al individuo de cierta creatividad pero, finalmente, es la sociedad quien reproduce o rechaza los cambios. Debido a lo anterior el individuo queda en segundo plano pues es en la sociedad y en la conciencia colectiva donde se encuentra el entramado del fenómeno y su coacción.

Una vez aclarado este punto hay que retomar el papel coercitivo del tiempo dado que dicho concepto a partir del *habitus social*, controla las pautas personales de sensibilidad y de conducta de la conciencia colectiva. La conciencia, como explicó Elias en *El proceso de civilización*, constituye la pauta civilizadora que controla los impulsos y los afectos. Solo en el *habitus* el individuo comparte con los miembros de su sociedad modos, maneras y coacciones, pues es aquí donde el individuo forma parte integrante de la estructura social generadora de personalidad.

El tiempo y su coacción se nos presentan como una forma de autorregulación que ha sido introducida a lo largo de la evolución de nuestra sociedad. La coacción del tiempo es ejercida por la sociedad sobre el individuo junto con las coacciones naturales que derivan de los eventos naturales que le llevaron a determinar el tiempo. La inevitable conciencia personal del tiempo ha permitido la existencia y permanencia de los relojes y calendarios por lo que es necesario demos cuenta que la presencia de esta conciencia es inevitable y omnipresente pues posee rasgos de un proceso civilizador.

Si todo esto es así, si existe una relación indisoluble entre naturaleza, individuo y sociedad, daremos cuenta que el tiempo en su forma natural ha existido, existe y existirá, pero, la determinación del tiempo, que es a lo que comúnmente nos referimos al hablar de tiempo, es creada por la sociedad.

Un proceso civilizador puede cambiar la determinación del tiempo gracias al nivel "evolutivo" de las sociedades y sus miembros por lo que se manifiesta como un tipo de coacciones civilizadoras que se encuentra con mayor claridad en aquellas sociedades más desarrolladas.

El tiempo, que antes se nos había presentado como un símbolo y como elemento de un mundo cuatridimensional, debe ser pensado, como vimos

anteriormente, dentro de un universo de cinco dimensiones, tres espaciales y dos temporales (una cronológica y otra a partir de la experiencia). El tiempo es la expresión del esfuerzo humano por determinar posiciones, duraciones e intervalos, con la finalidad de brindar una orientación en el mundo.

Finalmente, es importante destacar que el prólogo de *Sobre el tiempo* abre la discusión hacia la sociología del conocimiento y hacia el último texto escrito por nuestro autor, *Teoría del símbolo*, debido a que nos introduce y explica, someramente la manera en que generamos símbolos comunicables que transforman el lenguaje de las sociedades y que ilustran el proceso de aprendizaje, es decir introduce la manera en que el hombre y la forma en que conoce se encuentran con el mundo simbólico. El lenguaje, según Elias, se convierte en un instrumento dominante, aprendido a través de símbolos sociales los cuales están dotados de una especificidad social y sirven para orientarnos en el mundo.

Así pues, es necesario destacar la importancia de la metodología de Norbert Elias pues además de brindar elementos a la sociología del conocimiento, aporta una nueva forma de pensar los conceptos y actitudes sociales. Elias se atrevió a desafiar a las ciencias naturales al descubrir que le hemos dado mayor importancia al tiempo físico, cuando en realidad este concepto es producto de las relaciones sociales. Nuestro autor versó sobre la fuerte relación entre los procesos sociales y los procesos físicos destacando que no podrían existir unos sin los otros. Elias nos obliga a mirar a la experiencia y a entenderla dentro de un proceso de larga duración.

CAPÍTULO III

DE NORBERT ELIAS A LA CONTEMPORANEIDAD: EL TIEMPO Y LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA DEL CONOCIMIENTO

Después de la realización del ejercicio anterior, en el que se profundizó a grandes rasgos las principales líneas del libro *Sobre el tiempo*, es necesario continuar con el análisis del concepto tiempo así como la relación que mantiene dicho concepto con la sociología y la historia, no sin antes retomar el análisis del pensamiento elesiano para lo cual será necesario hacer mención de algunas de las corrientes que, posiblemente influyeron en el pensamiento de nuestro autor. Centraremos nuestra atención específicamente en aquellas ideas con las que nuestro autor posiblemente debatió y que abonaron a la construcción de su concepción sobre el tiempo para posteriormente construir una proyección hacia la sociología histórica del conocimiento.

Para ello es preciso recordar lo mencionado en el primer capítulo sobre la importancia que tiene la relación tiempo e historia pues daremos cuenta que ésta nos brinda un aporte metodológico importante. Pensar un fenómeno social aislado de su contexto y condición histórica únicamente nos muestra una pequeña parte de la constitución del fenómeno pues pasa a ser ubicado solamente como un hecho lineal, continuar con esta mirada, posiblemente, nos brindara una visión progresista del problema impidiéndonos ver más allá del fenómeno pero, sí en cambio, miramos al fenómeno social con sus múltiples cruces, avances y retrocesos en el tiempo, obtendremos una manera más profunda y más apegada a la realidad concreta del fenómeno.

Pensar al tiempo y a la historia como unidad dentro de la sociología⁷¹ a partir de autores como Durkheim o Simmel, tomando en cuenta sus contextos históricos

⁷¹ La relación sociología e historia será detallada, más adelante, en el apartado “El tiempo y la historia: relación y aporte metodológico” del presente capítulo.

particulares, amplía nuestra mirada sobre la batalla que pelearon estos pensadores para acotar el campo de estudio de la sociología, distinguiéndola de cualquier otra ciencia; con ello podemos dar cuenta del desarrollo de nuestra ciencia en este ámbito. Sin embargo, hoy en día, la interdisciplinariedad ya no es un tema *tabú*⁷² pues aunque esta puede ser discutida, daremos cuenta que hacer uso de otras ciencias incrementa y potencializa nuestra capacidad de análisis.

El uso del tiempo, su relación con la historia y la sociología nos permite, en esta investigación sociológica, dar cuenta, entre otras cosas, que los postulados y escritos, publicados con antelación a la propia vida de nuestro autor, van más allá del tiempo cronológico pues, permanecen en una especie de esencia que ha formado a la sociología, es decir, forman parte de la teoría clásica de nuestra ciencia.

Así mismo, esta relación nos otorga la posibilidad de pensar al conocimiento sin aquel peso cronológico que “cronos” podría otorgarle al delimitar lo aprendido a partir de fechas pues, nos permitirá analizar profundamente aquellos cruces y cortes históricos que nos auxiliaran a comprender cómo es que se ha formado el conocimiento de la manera en que hoy lo conocemos. Pensar al conocimiento a partir de “*kairos*” nos ayudará a comprender que el conocimiento, al igual que el tiempo, es completamente una formación social que proviene de la experiencia de una larga cadena de generaciones que lo han modificado, comprendido y aprendido.⁷³ Dichas posturas no son excluyentes entre sí, siempre y cuando se comprenda la naturaleza y alcances de cada una. En el capítulo siguiente versaremos sobre la mirada que la sociología histórica del conocimiento aporta a dicha discusión.

⁷² Entiéndase por tabú prohibición de hacer o decir algo.

⁷³ Cfr. Guadalupe Valencia García, *Entre Cronos y Kairos, Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona, Anthropos, 2007.

3.1 POSIBLES INFLUENCIAS TEÓRICAS DE NORBERT ELIAS REFERENTES A LA CONCEPCIÓN DE TIEMPO.

Demos inicio a este apartado señalando que no todas las miradas dentro de la sociología incluyen o hacen uso del tiempo. Guadalupe Valencia en el texto “*Entre cronos y kairos*” señala en uno de sus apartados la *naturaleza fundacional* o de *creación social del tiempo*; dicha mirada sociológica, según menciona Valencia, está representada por tres corrientes que hasta el momento han estudiado al tiempo social de manera directa o indirecta.

La primera corriente postula la naturaleza o fundamento completamente social de toda conceptualización sobre el tiempo, así como la función primordial que en el plano social juega dicha conceptualización, la cual argumenta la autora, podría estar representada por Durkheim y posteriormente por Elias⁷⁴. La segunda corriente proviene de lo versado por Carl Marx en dónde se plantea la indisolubilidad de la relación tiempo, trabajo y clase, para con ello, develar al tiempo como una categoría expresiva de la determinación social del valor en diversos momentos y trayectorias históricas; su mayor valor radica, entre otros aspectos, en otorgar una clave de lectura acerca de la lógica asociada a una temporalidad construida socialmente.

Finalmente, la tercera y última corriente es aquella que a partir de Max Weber funda una sociología que no prescinde del tiempo histórico y de las particularidades que conforman cada espacio-tiempo pues, aunque a Weber no le sea reconocido su papel en la sociología del tiempo, nos hizo mirar la relación entre la lógica de las ciencias histórico-culturales y los principios de la vida histórica.

Norbert Elias fue un sociólogo que se nutrió de los clásicos de la sociología, dentro de su formación destaca el papel de Max y Alfred Weber. Elias en su texto

⁷⁴ El carácter social del tiempo que explica Norbert Elias, fue explicado en el capítulo anterior a través del libro *Sobre el tiempo*, en donde se demuestra que, a pesar que los hombres hayan aprehendido al tiempo como un producto ya dado y hasta natural, se han olvidado de su naturaleza social. Puesto que el tiempo existe gracias a la observación y a la experiencia de los hombres en la naturaleza, por lo cual, el tiempo ha permanecido y permanecerá dentro de nuestra segunda naturaleza: la sociedad, claro sin olvidar que su origen más primitivo proviene de la relación del hombre con la naturaleza.

Sociología Fundamental, a pesar de las críticas al concepto de *racionalización* y a la concepción de *carisma* de Max Weber, reconoce que la más fecunda elaboración de la sociología del dominio se encuentra en la obra de dicho sociólogo pues explica los procesos históricos que hicieron posible la transformación en el uso de la violencia de una época a otra para lograr la centralización y el monopolio del ejercicio físico de los instrumentos de violencia⁷⁵. Los aportes de Max Weber a la obra de Elias se ven reflejados en el texto *El proceso de la civilización* pues explica los procesos históricos que hacen posible la transformación paulatina del ejercicio de la violencia en cierta época a partir de la centralización y el monopolio del ejercicio físico de los instrumentos de violencia.

Así mismo, en el texto *Mi trayectoria intelectual* de Norbert Elias encontramos que el papel de Alfred Weber fue de gran importancia para Elias pues con él vio con claridad la contraposición entre los conceptos *civilización* y *cultura*. Alfred Weber trabajó, entre otros temas, la peculiaridad de la *kultur* como aspecto vital de cualquier sociedad y de su desarrollo; su visión se enfocaba en el modelo de desarrollo de los productos humanos. Con la visión de Alfred Weber, Elias se encontró con un concepto de cultura como un conjunto de productos distinguidos por un valor elevado los cuales van enfocados al desarrollo del alma humana.

Debido a lo anterior encontramos que el desarrollo de Elias se vio permeado por la tradición alemana de la *kultur*; en la mayoría de sus escritos intenta señalar, a partir de la historia, por qué las civilizaciones y el individuo se han desarrollado de tal forma. No obstante, podemos notar que nuestro autor no puede separar *civilización* de *cultura* debido a que una no puede entenderse sin la otra. Lo que realmente le interesa a nuestro autor es rastrear la sociogénesis de los conceptos pues estos se relacionan con el cúmulo de experiencias provenientes de cierta relación histórica. Norbert Elias señala que la “rivalidad” entre estos conceptos es resultado de los roces entre los franceses cortesanos y los burgueses alemanes. En el libro más conocido de nuestro autor, *El proceso de la civilización*, encontramos

⁷⁵ Norbert Elias, *Sociología fundamental*, p.35

su interés por desentrañar aquello que constituye a la civilización, sus buenos modales y las autoacciones que las hacen posibles.

Ahora bien, centrándonos en aquello que nos compete, destaquemos la función primordial que juega en el plano social la concepción del tiempo, la cual es una postura representada por E. Durkheim y por N. Elias, en quien nuestro análisis se centra. Para su mayor comprensión es imperativo preguntarnos ¿Qué constructos teóricos elaborados por Durkheim se encuentran en la teoría de Norbert Elias?⁷⁶ Puesto que, si ambos autores representan a la misma postura, hay que identificar qué es lo que han dicho, cómo lo hicieron y por qué es que ellos son los representantes.

Así pues, para poder dar respuesta a esta pregunta, será necesario que rescatemos algunos de los postulados de Emile Durkheim sobre la concepción del tiempo en ciencias sociales. El sociólogo francés, por un lado, no reconoce la idea de una sociología interesada en el tiempo y la historia como objeto de estudio⁷⁷, pero sí admite que la historia y el tiempo son necesarios para la investigación siempre y cuando sean retomados a partir de una visión progresista y lineal. Debido a ello a continuación se hará mención de algunos textos de E. Durkheim en donde versó algo referido al tema para posteriormente recordar que es lo que Elias plasmó en *Sobre el tiempo* para así poder dar cuenta de la existencia de posibles coincidencias teóricas.

Cabe aclarar o recordar, que el pensamiento de Durkheim, como el de cualquier otro autor, no parte de la nada, sino que proviene de un conocimiento acumulado que se construye históricamente. Por ejemplo, en este caso, algunos de los autores que influyeron en el conocimiento de Durkheim fueron Saint Simon y Comte, quienes son considerados los fundadores de la sociología.

⁷⁶ Resulta importante destacar que Norbert Elias no reconoce o hace mención alguna sobre los aportes de Durkheim presentes en sus obras.

⁷⁷ Bravo Michel y Díaz Porfirio Polanco. *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México: Juan Pablos Editor. 2013. P.85

Por lo anterior recuperemos las construcciones de “*Las reglas del método sociológico*”, obra en la que Durkheim estableció las bases de la sociología al mencionar las reglas metodológicas que nuestra ciencia debe seguir para realizar una investigación sociológica rigurosa. Una de las reglas, que nos compete, indica que la explicación sociológica “*consiste enteramente en el establecimiento de relaciones causales*”⁷⁸, señala que estas pueden ser pluricausales o monocausales, es decir un fenómeno se pudo haberse desarrollado de tal forma gracias a la relación de una o más causas y nos advierte, que la única manera de demostrar que un fenómeno social es la causa de otro es examinar los casos en que ambos se encuentran simultáneamente presentes o ausentes para así asentar si uno depende del otro, es decir, si son concomitantes.

Con esta regla Durkheim, entre otras cosas, nos advierte sobre la temporalidad de los hechos sociales pues resulta imprescindible notar los cruces temporales y causales de los fenómenos para tomar en cuenta toda aquella intrincada relación causal que los constituye.

En el texto de Bravo Michel y Díaz Porfirio “*Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*” se menciona que el conocimiento histórico que logra el sociólogo Durkheim al usar las distintas técnicas de observación, viene a ser un reflejo “fiel” de los hechos acontecidos en el pasado.

Este presupuesto, solamente, es posible si se acepta que los fenómenos históricos no solo se dan objetivamente, en el sentido ontológico, sino que también se dan en una forma acabada como estructura u ordenación definida del conjunto de los hechos accesibles al conocimiento sociológico.⁷⁹ Es decir, los hechos históricos que normalmente son tratados como simples acontecimientos en el tiempo, ubicados en una línea cronológica, deben ser tratados desde la sociología como fenómenos no aislados auxiliares para leer a la sociedad, al entender su origen, forma, sentido, etc.

⁷⁸ Bravo Michel y Díaz Porfirio Polanco. op. cit. P. 86-87

⁷⁹ *Ibíd.* P.89

Siendo así en *Las Formas Elementales de la vida Religiosa* específicamente en el “Objetivo de la Investigación: sociología religiosa y Teoría del conocimiento” Durkheim argumenta que la sociología se ha de plantear problemas diferentes a los de la historia o la etnografía , pues no busca conocer las formas “superadas” de la civilización con el único objetivo de conocerlas y reconstruirlas, sino que, como toda ciencia positiva, la sociología tiene por objeto explicar una realidad actual que nos es cercana y que por consiguiente puede influir en nuestras ideas.

En este texto Durkheim busca explicar y entender a la religión. Sin embargo, este libro nos brinda aportes a la sociología del conocimiento y a la metodología, pues para poder explicar una religión o cualquier otro hecho, Durkheim explica que es necesario retomar su forma más primitiva.

..., sólo podemos llegar a comprender las religiones más recientes siguiendo a lo largo de la historia la manera en que han ido constituyéndose de manera progresiva. Es la historia, efectivamente, el único método de análisis explicativo que puede aplicárseles. Sólo esta permite descomponer una institución en sus elementos constitutivos, toda vez que nos los muestra unos tras otros, conforme va surgiendo el tiempo.⁸⁰

Con este punto queda claro que el sociólogo nunca buscó escribir, específicamente, sobre el tiempo o sobre la historia; buscó distinguir a la sociología de otras ciencias para definir y darle rigurosidad a su objeto de estudio. Sin embargo, más adelante, Durkheim, dio cuenta de la importancia de las categorías, como la del tiempo, para realizar una investigación rigurosa, argumentos que posteriormente se desarrollan en la obra de Elias. Debido a que, como menciona el autor, las categorías de análisis son necesarias para conocer a la humanidad y nos permiten distanciarnos de ella para trasladarnos a los principios de la historia que le han dado forma.

Ahora bien, como ya se ha mencionado, Durkheim, en su propósito de comprender la religión, se remonta a las religiones más primitivas o iniciales para intentar dar cuenta de los caracteres que lo definen en ese periodo de su existencia,

⁸⁰ Emile Durkheim. *Objetivo de la investigación: Sociología Religiosa y Teoría del conocimiento en “Las formas elementales de la vida religiosa”*. México: FCE. 2011, p. 3.

para luego hacer ver como se ha desarrollado y se ha hecho más compleja o más simple. Además, Durkheim menciona que en nuestros juicios existen nociones esenciales que dominan nuestra vida intelectual, estas nociones son denominadas nociones de entendimiento y comprenden nuestras ideas y o conocimientos de primera mano sobre el tiempo, espacio, género, causa, personalidad, etc., producto de una convivencia social.

Dicho esto, tiempo y espacio, en la visión de Durkheim, aparecen como nociones inseparables del funcionamiento normal de la mente, es decir forman parte importante del esqueleto de la inteligencia. El tiempo, dice Durkheim, no lo podemos concebir sino a condición de distinguir en él momentos diferentes. No consiste simple y sencillamente en una conmemoración de tipo parcial o integral de nuestro tiempo vivido, sino que es un marco abstracto e impersonal que envuelve no solamente nuestra existencia individual, sino de la humanidad⁸¹. Elias, por su parte, menciona que el tiempo no puede ser concebido como un *a priori*, antes de nuestra experiencia, sino que la concepción del tiempo se encuentra fuertemente entrelazada a nuestra conciencia individual gracias a la relación que mantiene con nuestra conciencia colectiva. Ambos autores coinciden en que nuestra noción de tiempo es formada a partir de la sociedad.

Guadalupe Valencia menciona que E. Durkheim ha sido reconocido como el gran fundador de la mirada “sociología del tiempo” puesto que logró plantear problemas en términos sociológicos y aunque Durkheim, según Valencia, no nos lograra heredar una teoría acabada sobre el tiempo social, tuvo el mérito de trasladar el problema de la filosofía al terreno sociológico. Lo anterior, debido a que Durkheim logró resaltar la organización, la forma y estructura de la vida en sociedad, ya que dio cuenta que no es la vida social la que se organiza en un tiempo exterior a ella, sino que ésta crea su propio tiempo dependiendo de las actividades primordiales de la sociedad. Guadalupe Valencia, citando a Ramón Ramos, señala tres variantes en las que Durkheim abordó al tiempo. La primera variante aborda las relaciones entre la ciencia y el tiempo; la segunda señala el análisis del tiempo como

⁸¹ Op cit. p. 9

teoría sociológica de las categorías que pretende resolver el problema de la fundamentación del conocimiento y la tercera explica los marcos temporales en sus diferentes manifestaciones sociohistóricas.

Con lo anterior podemos notar que Durkheim ve al tiempo como una representación socialmente compartida, es decir como un símbolo colectivo y aunque no escribió a profundidad sobre ello, como ya se mencionó, estableció las bases y parámetros que les abrieron paso a otros autores como Norbert Elias.⁸²

Norbert Elias destaca el papel del tiempo a partir de la cultura, él mira al tiempo como parte constitutiva de la cultura y lo ve como una construcción social-histórica que es compartida colectivamente por las sociedades.

La relación entre Durkheim y Elias podría ubicarse al pensar que estos autores no miran al tiempo como algo dado y anterior a la experiencia pues no lo ubican como un *a priori* sino, por el contrario, destacan al tiempo como una categoría tanto de nivel ontológico como metodológico. Elias y Durkheim ven la importancia de saber cómo es que la experiencia no se basta a sí misma, sino que dan cuenta que la experiencia supone condiciones que le son exteriores y anteriores, la razón no se puede reducir a la experiencia individual pues de ser así esta desaparecería. La relación entre estos autores recae en la forma de concebir al tiempo, al distinguir en él momentos diferentes; el tiempo, en ambas visiones, es un marco abstracto y de referencia que envuelve nuestra experiencia individual y la experiencia de la humanidad.

Desde el punto de vista de N. Elias el tiempo es una dimensión simbólica, como una institución humana con una fuerte base histórica. Elias desentraña al tiempo y a su concepción siguiendo la perspectiva histórica y sociológica. Y al igual

⁸² Aunque no hay una referencia textual sobre influencia de Durkheim hacia Elias, podemos notar una similitud del pensamiento de Durkheim, específicamente en *Las Formas elementales de la vida religiosa*, con los textos de Norbert Elias. Las similitudes radican en la metodología y en las bases culturales que determinan o le dan forma a los hechos sociales. Estas relaciones se versarán más adelante.

que Durkheim, Elias dice que el tiempo es el resultado de un saber social acumulado, por lo cual este es una síntesis simbólica de alto nivel.

Norbert Elias, al dar cuenta de la complejidad que envuelve al concepto tiempo, ubica la importancia que este concepto posee. Elias explica que los hombres nos encontramos habituados de tal manera al tiempo que este forma parte importante de nuestra vida social y por lo tanto de nuestra segunda naturaleza. Por ello el tiempo se encuentra organizado según las concepciones de una misma civilización que lo ha observado y experimentado para, posteriormente, brindar los puntos de referencia temporal, provenientes de la vida social. La división en días, semanas, meses, años, etc. expresan los ritmos civilizatorios de las sociedades, por lo que el tiempo garantiza la regularidad de estas formas, debido a que, el tiempo siempre ha sido y será completamente común al grupo.

Todas aquellas relaciones entre la vida en sociedad y la colectividad se constituyen a partir de individualidades por lo que en el concepto de individualización encontraremos otra similitud entre estos autores. Durkheim desenvuelve un concepto de individualización para hacer referencia a la moralidad propia de las sociedades complejas e industrializadas de Occidente que se da gracias a la intensificación de la división del trabajo, de la descentralización profesional y la consolidación del Estado.

Norbert Elias entiende que la individualización caracteriza a la sociedad moderna y debe ser entendida a la luz de una teoría del proceso civilizador. Nuestro autor considera que la individualización es producto de una transformación social que controla las relaciones mutuas, que se producen *concomitantemente*⁸³ a la creciente diferenciación de las funciones sociales y del dominio cada vez mayor sobre las fuerzas naturales. Elias observa, al igual que Durkheim, que un individuo no puede comprenderse sin su intrincada relación con la sociedad, pues sin ella el individuo no existiría.

⁸³ Concomitante: que acompaña, asociado.

Ahora bien, después de notar las relaciones teóricas de nuestro autor con E. Durkheim, clara es nuestra obligación por destacar a George Simmel, filósofo y sociólogo alemán, quien debido a las discusiones teóricas sostenidas en su momento con E. Durkheim y a sus teorías sobre la individualización y la conciencia colectiva, permite lanzar interrogantes sobre las posibles influencias de la obra de Simmel hacia la de Elias.

Simmel se desarrolló como filósofo y sociólogo durante un periodo en el que surgieron cambios significativos en la cultura occidental del siglo XIX. Uno de los cuales radicó en la forma en que la historia era estudiada, investigada y enseñada debido a que paulatinamente se constituyó como una disciplina institucionalizada. Los estudios históricos comenzaron a profesionalizarse bajo la influencia de teóricos defensores del método científico realista, con lo cual posteriormente se abrió paso a otras corrientes históricas⁸⁴.

Debido a lo anterior, en las últimas décadas del siglo XIX apareció una corriente historicista que hizo frente al alto sentido nacionalista de la época. Esta corriente buscó sustituir la idea sobre el peso de las fuerzas impersonales y sobre el principio espiritual infinito del desenvolvimiento histórico.⁸⁵ Posterior a ello, una segunda corriente historicista hizo su aparición para reivindicar la idea de la historia como producto de la acción entre individuos que están permeados por un horizonte temporal.

Bajo esta segunda corriente se elaboró una fuerte crítica al filósofo Kant pues se le criticaba de no haber otorgado peso alguno a las ciencias histórico-sociales,⁸⁶ dicha corriente, contraria a los postulados kantianos, buscó versar sobre la

⁸⁴ En el tercer apartado del presente capítulo se versará sobre las corrientes históricas, haciendo énfasis en la corriente en donde se ubica nuestro autor.

⁸⁵ Véase "Entre el tiempo vivido y el tiempo histórico. Algunos elementos de filosofía de la historia en el pensamiento de George Simmel. De Laura Angélica Moya López en Una revisión contemporánea, Barcelona, Antrohopos-UAM-2007.

⁸⁶ Es importante mencionar que en esta época uno de los temas centrales del historicismo versaba sobre el sujeto de conocimiento que no era trascendental por sus funciones *a priori* sino que versaba sobre sujetos concretos permeados por su contexto histórico.

especificidad de los productos de la cultura y sobre una metodología no segmentada del conocimiento. Su objetivo era reflexionar sobre los fundamentos del conocimiento en ciencias naturales y en ciencias histórico-sociales sin que alguna adquiriera mayor peso sobre otra.

Lo anteriormente señalado nos permite dar cuenta de una similitud entre Elias y Simmel, pues ambos podrían ubicarse en la corriente historicista. Una segunda similitud es que Simmel, al igual que Elias, afirmó que los elementos del conocimiento se encontraban en la experiencia y no en las categorías *a priori* que Kant defendía.

Simmel evidenció que las categorías bajo las cuales se investigaba y se escribía la historia eran producto de los hombres históricos cuyos *a priori* también lo son, por lo que no es correcto hablar de historia sino de historias, en plural, que varían según sus fundamentos. Simmel dio cuenta que el conocimiento generado por los historiadores provenía de las experiencias propias e históricas que intervienen en su forma de mirar a los fenómenos. La historia, en el pensamiento de este autor, juega un papel importante en la organización del conocimiento gracias a que significa la expresión de la vida social temporalizada; la vida en sociedad permite la aparición de conocimientos históricos y propicia la generación de conceptos que estructuran nuestras imágenes históricas.

Lo dicho por Simmel significaba romper con el pensamiento que se tenía hasta ese momento sobre la mirada histórica pues se desligó del realismo histórico para dar paso a comprender a los elementos históricos acompañados de la temporalización. Con ello, Simmel enuncia una de las tareas del historiador: el historiador tiene que fijar puntos temporales para dar cuenta de su individualidad sin perder de vista el marco global.

Para Simmel lo histórico significaba un concepto que comprende todo aquello concretado en la colectividad. La cultura, para este autor, se objetiva en el transcurso de la historia y la articulación de los fenómenos sociales se explica a través de las formas y contenidos culturales que responden al contexto histórico. Norbert Elias, por su parte, también miró la importancia de la colectividad para fijar

y concretar lo histórico, así como para comprender las más mínimas conductas civilizatorias de la sociedad que responden al contexto.

Ahora bien, después de enunciar algunas de las posibles influencias teóricas de N. Elias, es importante mencionar que el conocimiento, como dijo nuestro autor, no proviene de un solo individuo sino que es producto de una larga cadena de generaciones que agregan o modifican las teorías. Es tarea de los científicos, en este caso de los científicos sociales, actualizar los conocimientos para que estos sean vigentes a las situaciones actuales con las que se enfrenta la sociedad.⁸⁷

3.2 EL TIEMPO Y LA HISTORIA: RELACIÓN Y APOORTE METODOLÓGICO.

“Todos los seres humanos son mortales”. Los animales perecen, pero no son mortales. Sólo son mortales aquellos que son conscientes de que van a perecer. Sólo los seres humanos son mortales. Puesto que somos tiempo, no hemos sido ni seremos. Puesto que somos espacio, nuestro no-ser significa no estar aquí. Cuando no estemos, no estaremos aquí, sino allí: en el aire, en el viento, en el fuego, en el hades, en el cielo, en el infierno o en la nada. Pero incluso la nada es espacio, de la misma manera que “nunca” es tiempo. Somos mortales, pero no estamos muertos. No podemos concebir el “estar muertos” porque somos tiempo y espacio.

Agnes Heller.

Este epígrafe hace referencia a la existencia del tiempo, el cual, según nos mencionó Norbert Elias, existe gracias a que el hombre lo ha creado basándose en la observación de la naturaleza para posteriormente convertirlo en parte

⁸⁷ Siguiendo esta idea, daremos cuenta que al igual que el pensamiento de Elias se vio permeado por los teóricos de esa época, los contemporáneos retomaron las ideas de nuestro autor, por ello encontraremos debates sobre conceptos que Elias trabajó y que indudablemente abrieron paso a otra serie de teorías. Los ejemplos más claros de ello son Bauman, Beck y Giddens.

fundamental de su vida social. El hombre ha elaborado esta forma de determinar a la naturaleza para darle orden y control a sus actividades dentro de la sociedad, por lo cual, nosotros somos tiempo y aunque lo hayamos creado este nos constituye, nos ordena, nos cohesiona y nos somete.

En el apartado anterior comprendimos que el tiempo se encuentra en una serie de estudios e investigaciones sociológicas, así como en una variedad de ciencias y disciplinas diferentes a la sociología por lo que es preciso demos pie a esta discusión con la comprensión de aquello que comprendemos por historia para así exponer si es que el tiempo mantiene una relación entre la historia y sociología.

Iniciemos recordando a Marc Bloch en su texto *Introducción a la historia*⁸⁸, con lo cual se busca resaltar que un análisis histórico debe ser un análisis profundo ya que sólo con esta forma de mirar nos encaminaremos a realizar interrogantes del pasado que nos obliguen a cuestionar el presente. Por tanto, daremos cuenta que la historia se esfuerza por penetrar debajo de la superficie de los hechos, es decir, no se queda, como a veces pensamos, en la leyenda o en el mito puesto que su análisis es y debe ser completamente científico.

La historia no solo es una ciencia en marcha, es también una ciencia que se halla en la infancia: como todas las que tienen por objeto al espíritu humano. La historia se esfuerza por penetrar en fin por debajo de los hechos de la superficie; por rechazar a la leyenda o la retórica⁸⁹

La historia no solo es la ciencia del pasado, habla de todo cambio en la duración y tiene por objeto a los hombres en el tiempo. El tiempo de la historia es una realidad concreta y viva que en su naturaleza misma nos obliga a comprender su irreversibilidad; el tiempo de la historia es un continuo y un cambio perpetuo. Por lo cual el tiempo que estudia es el río en que se bañan los fenómenos.

⁸⁸ Véase *Introducción a la Historia* de Marc Bloch. (2000). México: FCE.

⁸⁹ Marc Bloch. Op cit. P. 23

Mirar al tiempo, por su propia naturaleza, no es tarea sencilla; M. Bloch nos recuerda que cualquier investigador que pretenda atenerse al presente o únicamente estudiar a partir de lo que se le presenta, se encontrará cometiendo un gran error, debido a que no estará develando los velos del tiempo, ya que, hacer una revisión al pasado es y será necesario debido a la complejidad elevada de los hombres y sus fenómenos. Los hombres poseen mecanismos complejos⁹⁰ a causa de que estos no solo forman parte de su vida, sino que también lo constituyen, le dan orden y lo relacionan. Comprender su formación, su objetivo y la forma en la que el hombre se constituyó, se constituye y se constituirá será a partir de la revisión histórica. Elias comenzó una tarea titánica, desde la sociología, pues nos hizo mirar al tiempo como un concepto de alta complejidad, el cual proviene de una construcción social que se modifica según los cambios en el conocimiento dados por el momento histórico.

Pero si bien hemos comprendido estos puntos, es necesario que continuemos con el análisis de la corriente histórica a la cual pertenece nuestro autor, así como de las otras corrientes existentes para así, posteriormente, comprender la posible alianza entre sociología e historia, así como la pertinencia de la sociología histórica del conocimiento.

La historia, así como la formación del concepto, ha sufrido, a lo largo del tiempo una serie de cambios en dónde, según el momento histórico, adquiriría mayor o menor relevancia. Reinhart Koselleck nos dice que sus distintos argumentos fueron ganando peso hasta lograr que la historia se convirtiese en una instancia de fundamentación por lo que la historia se convirtió en un concepto de reflexión.

... las demostraciones que recurrían a argumentos históricos quedaron engullidas en un torbellino que llevaba la pluralidad de significados. Se las podía utilizar para criticar a las ideologías, pero, a la vez, y consecuentemente, se hacían propensas a caer en la ideología.⁹¹

⁹⁰ Los mecanismos se complejizan a un más debido a que es el propio hombre su creador y prisionero.

⁹¹ Reinhart Koselleck. *Historia, Historia, Mínima*. Madrid: Trotta. 2010, P. 135

Del mismo modo, Koselleck señala que la historia como asignatura comenzó a crecer en cuanto se desarticuló la clasificación estamental de las masas y estas lanzaron el desafío de su nueva organización política y social. Debido a ello no es de sorprenderse que diferentes corrientes históricas e historiográficas, surgiesen.

Dentro de éstas podemos destacar otras, encabezadas principalmente por Ranke, en las que la historia debía ser objetiva con el fin de relatar lo que sucede; esta corriente tenía un lazo estrecho con la literatura. Posteriormente, con y después de los conflictos bélicos, surgen corrientes que pareciese destacan a los actores buenos o malos; estas corrientes por tanto eran utilizadas por los gobernantes, pues ensalzaban las corrientes ideológicas y políticas de la época. Gracias a esta corriente y a su rechazo surgieron nuevas críticas que dieron cuenta que el papel de la sociedad no estaba representado en esta historia. Dentro de estas críticas podemos mencionar a la corriente de los Annales (M. Bloch y L. Febvre) en donde reivindican a lo social para hacerlo su sujeto y objeto de estudio, así como la historia crítica (C. Marx) que da cuenta que la historia debe hablar desde la sociedad, pues solo así creara o aumentara la conciencia de los individuos.

Ahora bien, a nuestro autor, N. Elias podemos ubicarlo dentro de la corriente de los Annales⁹² y si bien él no se dijo estudioso de esta corriente, es destacable su preocupación por la experiencia de los sujetos para la elaboración, complementación y papel de la historia. Debido a ello pensemos al hombre como algo mutable, pensarlo de la manera inversa conlleva a dejar de lado la realidad compleja y cambiante en la que el hombre vive y se desarrolla.

Hasta este punto se ha esbozado la importancia de la mirada histórica y aunado a ello es imperativo mencionar la relación del tiempo-memoria e historia pues rememorar algo es generar una relación con el pasado; acordarse es tener un recuerdo o ir en búsqueda de él. Realizar interrogantes al pasado para cuestionar

⁹² Aunque la corriente de los Annales es la corriente más probable, no olvidemos que durante la estancia de Elias en Frankfurt este leyó con gran interés lo propuesto por C. Marx.

nuestro presente es posible debido a la memoria escrita de la cual la historia hace uso.

El antes y el después son conceptos temporales generados a partir de la experiencia del tiempo la cual posee una relación intrínseca con la memoria pues aunque esta pueda incurrir en una falsa memoria o en un fatal olvido, recordar es dar continuación a la existencia misma. Norbert Elias a lo largo de su producción teórica presentó un fuerte rechazo por la separación entre sociología e historia pues le parecía inconcebible no ligar una ciencia de lo social con la historia, la cual es el reflejo de la experiencia de los hombres. Así mismo respecto a la metodología utilizada por Elias para elaborar un ejercicio apegado a la memoria histórica, G. Zabludovsky, en el apartado “Alcances y límites de la visión crítica de Norbert Elias” de su libro *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología* menciona lo siguiente:

La original propuesta de Norbert Elias para la investigación en ciencias sociales la cual se sustenta en un análisis interdisciplinario que se apoya en concepto de interdependencia o *configuración* y en una teoría relacional del poder, para lo cual es imposible separar las dimensiones “micro” y “macro” del trabajo sociológico. Elias hace hincapié en una concepción del cambio social en relación con procesos históricos de larga duración y con microprocesos que permiten explicar las biografías y “acciones individuales” a la luz de los cambios macrosociales; además, considera que la modernidad se caracteriza por una transformación en el comportamiento y que estas pautas conforman el *habitus* individual y social.

Hasta ahora, indudablemente, nos encontramos destacando al método histórico gracias a las bases teóricas que nos hacen dar cuenta que este método abona características al método sociológico. Sería imposible concebir a un físico que elabore conocimientos científicos a partir de la nada, pues él construye a partir de las teorías que conoce y de los hallazgos de una larga cadena de generaciones. Por tanto, tampoco podemos o debemos concebir a un científico social que no mire a la temporalidad pues todo aquello que se construye o se piensa nos habla indirectamente del pasado. Esta construcción tuvo que haber realizado un recuento

de las teorías o de todo aquello que lo antecedió. La ciencia tiene el deber y la necesidad de unir los estudios de los vivos con el de los muertos.

La historia y su metodología nos recuerdan las tareas que no podemos olvidar al investigar, nos obligan a romper con nuestra fijación por únicamente ubicar a los hechos sociales en una línea del tiempo para dar un salto a trasladarnos a pensarlos en *espiral*, es decir, nos obligaremos a realizar una tarea dialéctica del presente con el pasado, mirando la construcción histórica que estos llevan consigo y sus cruces.

No obstante, no podemos renunciar a la cronología temporal debido a que ésta nos permite fechar una secuencia de hechos para hacer inteligible el mundo como sucesión. Por lo tanto, lo que se intenta decir aquí es que la cronología no puede ser olvidada ni demeritada, sino que tiene que ser reconstruida en un campo más amplio de las relaciones de los modos temporales ya que allí adquieren el estatuto de su propia historicidad convirtiéndose en hechos históricos. Con todo ello se pretende presentar la parte cronológica, “temporalizadora” y subjetiva del tiempo en dónde la memoria, los cruces temporales, los ritmos y todo aquello referente al conocimiento a la temporalidad abone a las investigaciones en ciencias sociales sin olvidar que este tiempo debe estar abierto hacia el ayer, el hoy y el mañana.

La dualidad del tiempo de la que aquí se habla nos permite dar cuenta de sus dos sentidos no excluyentes, para lo cual es pertinente citar, una vez más a Guadalupe Valencia:

El tiempo es dimensión constitutiva de lo social histórico y también es un recurso que puede utilizarse con la contingencia restrictiva del tiempo cronológico o con la fecundidad inagotable del tiempo distendido de un presente que se tensa hacia sus propios pasados y hacia sus futuros⁹³

Así pues, con esta cita de G. Valencia podemos seguir profundizando sobre la relación que la sociología y la historia mantienen y del mismo modo comprender por

⁹³ Guadalupe Valencia. “Los modos del tiempo sociohistórico. Una aproximación” en *Tiempo y espacio: miradas múltiples*. México: CEIICH, UNAM. 2005.

qué nuestro autor, Norbert Elias, fue partidario de un análisis interdisciplinario. Debido a lo anterior es necesario exponer a algunos autores que al igual que Elias defendieron la relación interdisciplinaria entre sociología e historia. Comencemos enunciando una crítica que Fernand Braudel en el texto *La larga duración* hace a los sociólogos sobre su asombro del escape sociológico hacia el tiempo.

Lo que ocurre es que su tiempo (el de los sociólogos) no es el nuestro: es mucho menos imperativo, menos concreto también, y no se encuentra nunca en el corazón de sus problemas y de sus reflexiones.⁹⁴

Con ello podemos notar el punto negativo que Braudel señala de nuestra ciencia al compararla con la historia, en la cual no se puede evadir el tiempo ya que este se encuentra adherido a su pensamiento. F. Braudel menciona que para el historiador todo comienza y termina por el tiempo, cosa que a los sociólogos nos hace falta. Así pues, nos dice que el tiempo social es una dimensión particular de una determinada realidad social y acusa a los sociólogos de sentirse cómodos con aquel tiempo que pueden dividir a placer y cuyas puertas pueden cerrar y abrir a su voluntad. Por lo cual el tiempo de los sociólogos y el tiempo de los historiadores parecieran incompatibles.

Así mismo, dicho autor propone una operación metodológica para superar dichos errores la cual consiste en pasar del tiempo corto al tiempo menos corto y al tiempo muy largo para con ello detenerse, reconsiderar y reconstruir todo de nuevo, dejando en claro que las duraciones son solidarias unas de otras e indivisibles.

De esta manera, siguiendo a Braudel, es de gran importancia retomar algunos postulados de los historiadores para poder señalar los puntos de referencia entre los hechos sociales y, de este modo, conocer su trayectoria, duración y coyunturas sin importar sean positivos o negativos. F. Braudel señala que lo que le interesa a los historiadores, y que debería interesarle a los sociólogos, es la manera

⁹⁴Braudel Fernand. *Tiempo del historiador, tiempo del sociólogo "La larga duración" en Historia y ciencias sociales*. México: siglo XXI. 1968.

en que los movimientos o fenómenos se entrecruzan, la forma en que se conforman y cómo es que se dan sus rupturas.

Lo que Braudel crítica y que aquí se propone no es completamente nuevo por lo que es necesario dar cuenta de las corrientes que buscaron ligar a la sociología con la historia. Para ello elaboraremos un repaso guiado por Ramon Ramos, catedrático de la Universidad Complutense, en el texto *Problemas Textuales y metodológicos de la sociología histórica* en dónde el autor hace una revisión a los problemas identitarios de la sociología-histórica.

A lo largo del texto, Ramos pretende que demos cuenta de los problemas e influencias que han pasado los distintos enfoques dentro de esta corriente, gracias a que coexisten estudiosos de muy distintas orientaciones teóricas como lo son los marxistas de distintas variantes, weberianos, ortodoxos y funcionalistas parsonianos.⁹⁵ R. Ramos del mismo modo menciona a Zaret quien define el espacio común de consenso entre las dos ciencias y Abrams quien propugnaba por una fusión entre las ciencias para la formación de la esencia de la disciplina sociológica, a partir de estos dos enfoques Ramos ubica el esparcimiento de las variaciones de la sociología histórica.⁹⁶

Según comenta Héctor Vera, en la sociología histórica encontramos figuras como Charles Tilly, Immanuel Wallerstein, Barrington Moore y Reinhard Bendix. Dicha mirada sociológica y su segunda ola, señala Vera, dejaron una huella en quienes han buscado una comunicación más fluida entre sociología e historia abriendo espacios para explotar sus fortalezas teóricas y metodológicas, resultado de ello es la sociología histórica del conocimiento, la cual señala Héctor Vera abre las puertas a la cognición humana a través de la larga duración.

La sociología histórica del conocimiento surgió, como su nombre lo indica, de la unión entre sociología histórica y sociología del conocimiento y es de suma

⁹⁵ Ramón Ramos Torre. *Problemas Textuales y metodológicos de la sociología histórica*. Reis 63/93, Madrid: Universidad Complutense. 1993, p. 8.

⁹⁶ Véase el texto antes citado para profundizar sobre los aportes de estos autores a la formación del pensamiento histórico-sociológico.

importancia pues enfatiza que los individuos y grupos sociales adquieren y moldean su conocimiento a través de una riqueza cognitiva que les es heredada de generación en generación. Dentro de esta, según menciona Héctor Vera, existen tres posturas:

La primera hace énfasis a los enfoques micro sociológicos que se centran en la acumulación biográfica de experiencias; la segunda se encuentra caracterizada por los estudios meso históricos pues analizan cómo es que los fondos sociales de conocimiento son organizados y transformados por diversos fenómenos sociales y, la tercera le da prioridad a los procesos históricos de largo plazo de acumulación y síntesis de experiencias y de formación de acervos sociales de conocimiento.

Uno de los principales exponentes de esta tercera postura es nuestro autor Norbert Elias, quien como recordaremos desarrolló estos postulados en su libro *Sobre el tiempo*, así como en *Compromiso y distanciamiento* y *Teoría del símbolo*.

Así pues, Vera menciona que Elias organizó su sociología del conocimiento como una crítica al trascendentalismo y a las teorías del conocimiento centradas en un individuo aislado y señaló que los conceptos y categorías son la expresión de la acumulación de experiencias colectivas que sobrepasan y permean la capacidad de síntesis de cualquier individuo aislado. Elias hace énfasis en que el lenguaje de un grupo se convierte en un instrumento aprendido de la comunicación del individuo y este pasa a formar parte integrante de su personalidad, debido a ello los humanos necesitan conceptos y símbolos que sirvan como medios de orientación. La acumulación y transmisión del conocimiento forman parte un proceso civilizatorio que se encuentra enlazado con las tendencias monopolizadoras del conocimiento.⁹⁷

Con todo lo anterior podemos dar cuenta que Norbert Elias abona a ambas corrientes de pensamiento y que nos hereda aportes metodológicos importantes para la investigación en ciencias sociales; una mirada hacia la sociología histórica del conocimiento y al tiempo nos obliga a desprendernos de las anteojerías o *blinkers*

⁹⁷ Cfr. Héctor Vera, Por una sociología del conocimiento, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la educación, Universidad Nacional Autónoma de México, Sociología histórica 1/2012: 239-250.

que direccionan nuestra mirada hacia un lugar único. Comprender esto necesariamente nos hace reconocer el papel del tiempo, tanto para la historia como para la sociología, pues el tiempo si se estudia como es debido nos brindará una clave metodológica que amplía nuestra visión sobre los cambios en las sociedades.

Dar cuenta de la relación de la sociología con el tiempo y la historia nos permite comprender lo amplio de nuestra ciencia así como de la incesante tarea sociológica. Dicha relación nos muestra que aunque estamos inmersos dentro de este tiempo podemos reconocerlo al alejarnos y observar para así comprender desde una mirada temporal profunda a los fenómenos sociales.

CONCLUSIONES

El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.

Jorge Luis Borges.

Al inicio de esta investigación se planteó indagar entorno a las interrogantes qué es el tiempo y cuál es su relevancia como categoría de análisis sociológico con el objeto de discutir en torno al concepto tiempo y su cercanía con lo social, más allá de las acepciones provenientes de las ciencias duras. Por ello, el presente trabajo se preocupó por indagar sobre la experiencia social del tiempo y no sobre su carácter normativo, esto a partir de lo expresado por Norbert Elias en el libro *Sobre el tiempo* para finalmente enlazar este tema con la sociología histórica del conocimiento.

Por ello, en el primer capítulo dimos una introducción a la propuesta metodológica de Norbert Elias la cual da cuenta de la importancia de la larga duración. Fue un acercamiento a la vida de nuestro autor, lo que nos brindó el ejemplo perfecto para considerar la relación entre los microprocesos, como la vida personal de Elias, y los macroprocesos, como la formación de Alemania. Además, dimos cuenta que la producción teórica de Elias no partió de la nada pues encuentra una estrecha relación con el contexto que estaba viviendo el autor. Aunado a ello, comprendimos que el tiempo no fue un concepto menor en la producción teórica de Elias, pues enlazó sus propuestas teóricas, sus inquietudes primarias y propuestas metodológicas.

A partir de ello pudimos señalar la importancia de la utilización, en la investigación en ciencias sociales, de una mirada que incluya al tiempo y a la larga duración, pues ello permite dar cuenta de la conformación de los fenómenos sociales de una manera ampliada es decir, con sus múltiples cruces y zigzagueos.

La mirada temporal de Norbert Elias contribuye a comprender que aquello que conocemos como tiempo, da cuenta de un modo de orientación en el mundo. La observación de fenómenos naturales aporta conocimientos para la creación de pautas que marcaron la posición o duración de las actividades sociales pero éstas, con el paso del tiempo han propiciado la normalización y hasta la “naturalización” de la concepción de tiempo.

La idea de que el tiempo es “natural” es posible debido a que, por un lado, dejamos de preguntarnos por su origen, significado y función; por otro lado, hemos relegado la tarea del estudio del tiempo a las ciencias naturales, las cuales lo utilizan para dar cuenta, entre otras cosas, de los ritmos y posiciones de los fenómenos y, finalmente, otra de las grandes razones de la naturalización del tiempo es la introyectada coacción social temporal que nos es heredada de generación en generación. Por ello, damos cuenta que el concepto tiempo es de orientación física y social.

El tiempo nos reveló el ejemplo perfecto para comprender cómo es que los hombres elaboran conocimiento, pues aunque pareciese ser natural es resultado de una larga cadena de generaciones que observaron los cambios naturales, crearon y modificaron instrumentos temporales y los utilizaron para moldear la convivencia social. Norbert Elias nos ayudó a dar cuenta que los hombres ajustan su conducta con la institución social a la que pertenecen; dicha institución contribuye a moldear el *habitus social* el cual forma parte de la estructura de la personalidad del individuo. En conclusión, en el tiempo se entrevén procesos de diversos niveles: individual, social y natural.

El tiempo conlleva un elevado nivel de síntesis para relacionar sucesos los cuales nos obligan a mirar el papel de nuestra experiencia y de nuestra capacidad de vincular procesos del pasado con los procesos de nuestro presente para proyectar futuros. El tiempo juega un papel importante dentro de nuestra conciencia colectiva e individual, esto a su vez forma parte de un proceso civilizador que hereda coacciones y pautas de autorregulación.

En resumen, con el libro *Sobre el tiempo* de Norbert Elias pudimos dar cuenta que aquello que conocemos como tiempo, de modo unilineal y cronometrado, nos muestra únicamente nuestra asombroso y compleja capacidad para temporalizar. Por tanto el correr de las manecillas del reloj, es un medio de coerción temporal el cual es el resultado de nuestras experiencias dentro del mundo natural y social. Debido a ello, el tiempo, como concepto, engloba la capacidad de temporalizar junto con un papel social y coercitivo dentro de las pautas civilizatorias. Así pues, fue de gran importancia hacer una distinción escrita sobre lo que el concepto tiempo es y sobre la utilización del tiempo común.

En el tercer y último capítulo, dimos cuenta que el tiempo no puede estar disociado de las ciencias sociales, sino que mantiene una estrecha relación con la sociología y la historia. El tiempo y la historia permiten conocer los procesos históricos de las sociedades y nos proporcionan una herramienta para descifrar cómo es que los hechos sociales se mantienen o se transforman, todo lo anterior se encuentra acogido en la sociología histórica la cual no puede encasillarse como disciplina, corriente, movimiento o sensibilidad pues es parte de un proyecto más amplio en el que diferentes ciencias convergen en la atención a los procesos históricos. Resulta de gran importancia destacar que sociólogos como Durkheim, Weber, Marx, Simmel y el propio Elias coincidieron en que la historia no puede estar disociada de la sociología pues su relación brinda una forma de comprender a la sociedad. Seguramente, para dichos teóricos la sociología histórica no se diferencia en nada de la sociología pues, recurrir al pasado como estrategia de investigación es completamente necesario.

La sociología histórica ha preferido recurrir de forma profunda y sistemática a la historia para explicar los procesos sociales y nos muestra la necesidad de acercarnos a lo social no como objeto estático, sino como un fenómeno en constante movimiento con un pasado que configura su presente. Finalmente, en relación a lo anterior, descubrimos que la sociología histórica del conocimiento acoge estas líneas metodológicas y que uno de los principales exponentes es nuestro autor: Norbert Elias.

Por ello podemos concluir que Norbert Elias no sólo guió la presente investigación, sino que nos brindó aportes metodológicos para el ejercicio de las ciencias sociales, tales como la necesaria e ineludible multidisciplinariedad con énfasis en la historia, y sobre todo con la mirada que incorpora la larga duración. La vida y obra de N. Elias nos ayudó a dar cuenta que el conocimiento no surge del vacío sino que conlleva un largo proceso heredado de nuestros contextos o entornos, preocupaciones y herencias sociales.

Sobre el tiempo fue un libro imprescindible en la comprensión de las preocupaciones de nuestro autor, pues en esta obra Elias reunió algunas de sus inquietudes y propuestas metodológicas que planteó antes en su canónica obra *El Proceso de Civilización*, pues en ella Elias realizó un ejercicio de reflexión en el que uno de los ejes principales fue la interrogante sobre el uso del tiempo en el proceso civilizatorio. Nuestro autor no temió en hacer uso y dar cuenta de los procesos de larga y corta duración para enunciar las pautas civilizatorias.

Norbert Elias muestra que toda teoría sobre la civilización comprende las posibles relaciones entre los cambios a largo plazo de las estructuras individuales de la conciencia de los hombres y los cambios a largo plazo de las composiciones de la conciencia colectiva que constituyen la diferenciación e integración de su historia. Destacó la importancia de comprender los procesos de larga duración para comprender a los procesos de corta duración y viceversa, por lo que en esta investigación se destacó la importancia de la manera en que dicho autor tomó en cuenta el tiempo para advertir la configuración de los hechos sociales.

Elias nos demostró que el tiempo forma parte de una quinta dimensión, misma que se compone por la experiencia adquirida en sociedad. Por tanto, el tiempo no forma parte de las formas puras de la sensibilidad *a priori*, sino que, contrario a lo enunciado por el filósofo I. Kant, es resultado de nuestra experiencia. La crítica elaborada por Elias hacia dicho filósofo no es menor pues representa una de las primeras inquietudes teóricas de nuestro autor quien se preocupó por señalar que el tiempo es un tema de gran importancia para la sociología histórica y la sociología del conocimiento.

Finalmente, la presente investigación se preocupó por señalar que los estudios apegados a una mirada temporal lograrán observar a los procesos de larga duración para comprender aquello que ocurre en nuestras complejas y nada estáticas sociedades. Resulta importante señalar que esta tarea de ninguna manera menosprecia los estudios basados en una mirada centrada en la corta duración, pues ellos también forman parte de nuestra ciencia y también cuentan con una mirada temporal; sin embargo, dichos estudios, aunados a los procesos de larga duración, nos permitirán comprender la significación y articulación de los procesos o hechos sociales.

Elias nunca pretendió tomar partido ni inculcar una sola manera de mirar al mundo, sino que buscó explicar a las sociedades a través de la larga duración de los procesos con el fin de dar cuenta de los cruces que nos constituyen, sin ensalzar o minimizar los momentos históricos.

El diálogo interdisciplinario abona a la creación de conocimiento y nos permite rastrear cambios, avances y retrocesos de los hechos sociales. Pero al defender este diálogo, la presente investigación debatió constantemente para no perder de vista a los límites y alcances de nuestra ciencia. Del mismo modo, nos encontramos con otra dificultad: la falta de recursos teóricos traducidos al idioma español y, finalmente, nos enfrentamos con que no hay registro de las influencias teóricas de Norbert Elias, debido a lo cual nos permitimos “imaginar” algunas influencias a partir de las similitudes teóricas del autor con otros teóricos anteriores o contemporáneos a él. El estudio de los textos de Norbert Elias es relativamente reciente, por lo cual es comprensible la falta recursos referentes a su vida y obra.

Norbert Elias, fue considerado un marginado al encontrarse alejado de la vida política y sus escritos fueron leídos mucho tiempo después de su escritura; en algunos países llegó a ser mal interpretado debido a que las traducciones de sus textos aparecieron a destiempo pues, la mayoría, se dividió en dos partes, propiciando su mal entendimiento o un acercamiento pobre.

En conclusión, la presente investigación buscó dar cuenta del tiempo y de la importante y compleja relación historia-sociología para invitar a no olvidar el papel

de nuestra memoria histórica. Se reconoció el papel de la enseñanza social del tiempo la cual forma parte del entramado que nos coacciona y permite la convivencia social. Así mismo, se destacó a la larga duración para conocer y estudiar a nuestros objetos de estudio con mayor claridad.

Finalmente es preciso aclarar que el presente trabajo fue pensado como una posible base para futuras investigaciones interesadas en comprender hechos sociales con la ayuda de una mirada temporal. Por tanto, este trabajo teórico es la pauta para plantear nuevas preocupaciones.

Bibliografía:

- Abellán Joaquín, *Nación y Nacionalismo en Alemania La < cuestión alemana > 1815-1990*, Madrid: editorial Tecnos.1997.
- Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México: FCE. 2000.
- Braudel Fernand, *Historia y ciencias sociales*. México: siglo XXI ed. 1968.
- Bravo Michel y Díaz Porfirio Polanco, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, México: Juan Pablos Editor, México. 2013.
- Borges, Jorge Luis, *Inquisiciones/ Otras Inquisiciones*, México: De Bolsillo. 2013.
- Cólera Chistfried, *Diccionario por fechas de Historia Universal*, Barcelona: edit juventud. 1975.
- Cuche, Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Durkheim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México: FCE, 2012.
- Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, 3ª edición, México: FCE, 2010.
- Elias, Norbert. *Los alemanes*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.
- Elias, Norbert. *El proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, 4ª edición, México: FCE, 2016.
- Elias, Norbert. *Mi trayectoria intelectual*, precedida por Entrevista biográfica con Norbert Elias a cargo de A.J Heerman van Voss y A. van Stolk. Barcelona: Ediciones Península. 1995.
- Elias, Norbert. *Mozart Sociología de un genio*, España: Península, 1998.
- Fernandez Rodriguez, Jose Luis; Soto Jesus, *Historia de la Filosofía Moderna*, EUNSA ediciones- Universidad de Navarra, 2004.
- Gustavo Leyva, Héctor Vera, Gina Zabłudovsky, *Norbert Elías: Legado y perspectivas*, Univ. Iberoamericana Puebla, 2002
- Heller, Agnes, *Teoría de la historia*, Fontamara, México, 2005.

- Ramos Torre Ramón, *La sociología de Emile Durkheim. Patología social, tiempo, religión*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociales- Siglo XXI.1999.
- Landes, David S, *Revolution in Time*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1983
- Mary Fulbrook, *Historia de Alemania*, University Press, Cambridge,1995
- Moya López, Laura Angélica, *Entre el tiempo vivido y el tiempo histórico. Algunos elementos de filosofía de la historia en el pensamiento de George Simmel en Una revisión contemporánea*, Barcelona: Antrophos-UAM, 2007.
- Reinhart Koselleck, *Historia, Historia*, Madrid: Minima Trotta, 2010.
- Stone Norman, *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*, España: Ariel, 2013.
- Valencia García Guadalupe, *Tiempo y espacio: miradas múltiples*. Guadalupe Valencia coord. CEIICH, UNAM. 2005.
- Zabludovsky Kuper, Gina. *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, México: FCE, 2007.

Artículos de revistas:

-Héctor Vera, “Por una sociología del conocimiento”, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la educación, Universidad Nacional Autónoma de México, *Sociología histórica* 1/2012: 239-250.

-Ramón Ramos Torre, “Problemas Textuales y metodológicos de la sociología histórica” en *Reis* 63/93, Universidad Complutense, Madrid, p. 8